

KATYN: MEDIO SIGLO DESPUES

Guillermo G. CALLEJA LEAL
Doctor en Historia

INTRODUCCION

EN septiembre de 1939, Polonia fue ocupada militarmente por los ejércitos del Tercer Reich alemán y de la Unión Soviética. El cuarto reparto de Polonia, quizá el más inmoral de todos cuantos registra la Historia, tuvo lugar mediante los acuerdos germano-soviéticos del 22 al 28 de septiembre. La U.R.S.S. se anexionó todas las provincias orientales, con Lemberg como ciudad principal, y cedió el distrito y la ciudad de Vilna a Lituania. Las provincias occidentales fueron anexionadas por Alemania; mientras que las provincias centrales (incluyendo Varsovia, Cracovia, Lublin y el distrito de Radom) vinieron a formar el denominado *Gobierno Central*, bajo la autoridad de un gobernador alemán y con una administración dependiente de Berlín. Finalmente, el distrito de Nowytag, pequeña sección del territorio de la frontera Sur de Polonia, fue cedido a Eslovaquia. Los infortunados polacos tuvieron que luchar en los dos frentes y un gran número de prisioneros de guerra fueron internados por alemanes y rusos en cárceles y campos de concentración.

En la sesión del Soviet Supremo celebrada el 2 de noviembre de 1939, Viacheslav Molotov, comisario de Asuntos Exteriores, aseguró que el Ejército Rojo había hecho 300.000 prisioneros de guerra tras la invasión de Polonia. De ese gran contingente, unos 12.000 eran oficiales, que, junto con especialistas, en un total de 15.570, fueron deportados a Ucrania para ser internados en tres campos de prisioneros próximos a Smolensk: Kozielsk, Starobielsk y Ostachkov.

Una vez que la tenaza germano-soviética se había cerrado sobre Polonia, el resto del Ejército polaco que no había caído prisionero de los invasores, entiende que la causa de la libertad polaca debe defenderse en toda Europa. Así, las tropas polacas cruzan las fronteras rumana y húngara para reunirse con el Ejército francés. La retirada no fue empresa fácil. Bajo el mando del general Sosnkowski, los soldados polacos tuvieron que infiltrarse en las líneas rusas y, tras haber recorrido más de 200 kms., en trece días de marcha a través de los bosques y de las montañas carpáticas, llegan finalmente a París y se ponen a disposición del Gobierno polaco en el exilio, que se había visto obligado a abandonar el país el 19 de septiembre. No se trataba de aventureros, sino de verdaderos soldados, marinos y aviadores que formaron sus propias unidades y que lucharon valerosamente junto a los aliados desde 1939 hasta 1945 ¹ causando la admiración general.

En abril de 1940, los prisioneros polacos confinados en los tres campos mencionados —en su mayoría oficiales del ejército polaco—, desaparecieron sin dejar el menor rastro. El Gobierno polaco en el exilio, que ya entonces se hallaba en Londres ², junto con las angustiadas familias de los desaparecidos, emprendió la búsqueda durante tres años. Todos sus esfuerzos fueron en vano, hasta que el 13 de abril de 1943 la radio alemana anunció el descubrimiento de fosas comunes en el bosque de Katyn que contenían 4.321

¹ En 1940, 100.000 soldados polacos lucharon en Francia. La flota polaca, compuesta por 1 crucero, 6 contratorpederos, 8 unidades más de guerra y 5 submarinos, participó junto a Inglaterra en la lucha contra el Eje. En la noche del 3 al 4 de mayo, tropas polacas transportadas por el buque «Chenonceau» cruzaron el círculo ártico rumbo a Noruega, y a medianoche del 27 al 28 del mismo mes, los 3.000 soldados polacos atacaron a 5.000 soldados alemanes en Narvik, dando lugar a una gloriosa gesta. En la célebre batalla de Inglaterra, la aviación polaca participó activamente en la defensa aérea de Londres, batiendo incluso el récord de aviones derribados en un solo día: 27 aviones alemanes en 24 horas. Luego, en Tobruck —defendido durante seis meses por soldados polacos—, y más tarde, sucesivamente, en Monte cassino, Ancona y Bolonia, a la vez que en Normandía, Bélgica y Holanda, los soldados polacos mostraron con gran valor la presencia de Polonia.

² En 1940, cuando los alemanes invadieron Francia y el Gobierno de Vichy firmó el armisticio con Alemania, el Gobierno polaco en el exilio se traslada a Londres, siendo presidente Wladyslaw Rackiewicz y jefe de Gobierno el general Sikorski. En Escocia tiene lugar la reorganización del Ejército polaco, estando al frente del mismo el general Sosnkowski, y el 8 de marzo, los Reyes de Inglaterra junto con el general Sikorski, pasaron allí revista a las tropas polacas.

cadáveres, en su mayoría vestidos con uniformes de jefes y oficiales polacos. Así se dio a conocer uno de los episodios más abominables de la Segunda Guerra Mundial y una verdadera tragedia nacional para Polonia, que veía en esta matanza el símbolo del asesinato de todo el pueblo polaco.

1. *POLACOS Y SOVIETICOS, DE ENEMIGOS A ALIADOS CONTRA HITLER*

El 22 de junio de 1941, el Alto Mando alemán dispuso la ofensiva contra la U.R.S.S. con la denominada operación Barbarroja y las poderosas tropas de la Wehrmacht cruzaron la frontera sorprendiendo al confiado Stalin y al Ejército Rojo. A partir de entonces, la U.R.S.S. se pondría al lado de las Potencias aliadas en su lucha contra el Eje. En cuanto a Polonia, puede decirse que se dio una gran paradoja, puesto que la U.R.S.S., enemiga declarada de Polonia, pasaba a convertirse en tácita aliada. Veamos, pues, cómo quedó Polonia a raíz de la invasión alemana.

Desde el mismo primer día en que el Ejército alemán se lanzó sobre Rusia, se produjo la ocupación de todos los territorios que habían correspondido a los soviéticos en el infame *reparto* de 1939. La Galitzia, con Lemberg, pasó a formar parte del *Gobierno Central* como 5.º distrito. La parte oriental (antes ocupada por los rusos y ahora por los alemanes), constituyó junto con los Estados bálticos —Lituania, Estonia y Letonia— un Gobierno especial denominado Ostland (que significa *país del Este*), bajo el mando directo de un lugarteniente del Führer alemán.

Aquel avance relámpago del colosal Ejército del Tercer Reich hizo pensar que iba a producirse un aplastamiento instantáneo en Rusia como el de Polonia en 1939 o como el de Francia en 1940, llegando incluso las tropas alemanas a las mismas puertas de Moscú; sin embargo, luego resultó que el *sargento* invierno, el terrible invierno ruso, las inmovilizó.

El Gobierno polaco en el exilio residía en Londres³ y al frente del mismo se encontraba el famoso general Sikorski. ¿Quién era este general polaco?

³ Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en 1945, el Gobierno polaco en el exilio no reconoció al Gobierno comunista instalado en Polonia por la U.R.S.S.

Sikorski había servido en la Legión polaca durante la Primera Guerra Mundial con el grado de teniente coronel. En 1921, su importante participación y valentía en la batalla del Vístula (también conocido como el *milagro del Vístula*) contra el Ejército Rojo, le otorgaría un extraordinario prestigio nacional e internacional, siendo considerado desde entonces como un héroe nacional por todos los polacos. Al producirse la invasión alemana de Polonia, el 1 de septiembre de 1939, le fue denegada su petición de organizar la defensa de Varsovia. Derrotado el Ejército polaco, Sikorski huyó a través de Bucarest y se exiló en París, asumiendo el cargo de primer ministro del Gobierno provisional polaco en el exilio y el de comandante en jefe de las fuerzas armadas polacas. Refugiado primeramente en Angers, al ser derrotada Francia en 1940, marchó con el Gobierno polaco a Londres ⁴.

Mientras el ejército del Gobierno polaco en el exilio luchaba junto a los aliados contra Alemania, en Polonia comenzó a organizarse la resistencia en los bosques. Stalin no tardó en ver que la causa independentista polaca podría servir muy bien a sus propios intereses, por lo que comenzó a hacer declaraciones sobre sus *buenas intenciones* hacia Polonia e inició una intensa campaña

Tampoco lo hizo Inglaterra, que mantuvo sus relaciones con el Gobierno polaco en el exilio, que continuó residiendo en Londres.

La labor realizada por el Gobierno polaco en el exilio en la lucha por la libertad de Polonia ha sido siempre muy importante, contando con el apoyo de numerosos polacos exiliados del mundo entero y por disidentes dentro de la misma Polonia. Cabe señalar que todos los dirigentes soviéticos, desde Stalin a Youri Andropov, han dirigido fuertes críticas a este Gobierno en el exilio, al que han considerado como el «mayor enemigo» de la nación polaca.

El actual presidente del Gobierno polaco en el exilio (que también se hace llamar Gobierno de la Polonia Libre) es el conde Julivsz Sokolnicki, y continúa residiendo en Londres con el reconocimiento y apoyo oficial de Inglaterra. Recientemente, el presidente Sokolnicki ha manifestado desde su domicilio en Escocia, que «estaría dispuesto a disolver su Gobierno cuando en Polonia exista un Gobierno elegido por los polacos en unas elecciones realmente libres».

⁴ Wladyslaw Sikorski (1881-1943), como resultado de la firma del tratado de Londres de 1941, por el que se ponía fin formalmente a la lucha polaco-soviética, trató de organizar un ejército polaco en Rusia con los prisioneros polacos que se encontraban allí internados en cárceles y campos de concentración desde 1939. Luego, el 13 de abril de 1943, se encargaría de difundir ante la opinión pública internacional la matanza de los oficiales polacos en el bosque de Katyn. El 4 de julio de 1943, Sikorski murió inesperadamente en un accidente de aviación que tuvo lugar en el aeródromo de Gibraltar y que nunca fue debidamente aclarado.

de acercamiento hacia el Gobierno polaco en Londres a través de su embajador, Iván Maisky ⁵ y el Gobierno británico.

A pesar de las reticencias de los polacos de Londres y de su justificada desconfianza hacia la nueva actitud de Stalin, quien precisamente un año y medio antes pisoteaba Polonia, éstos se vieron empujados por Winston Churchill —para quien la eficacia en la política estaba por encima de cualquier consideración— hacia una alianza con la U.R.S.S. y resolvieron *olvidar* la brutal agresión y ocupación soviética en 1939.

El 30 de julio, el general Sikorski fue invitado por Stalin a visitarle a Moscú ⁶. Stalin aseguró al jefe del Gobierno polaco que todos los acuerdos firmados con Alemania en 1939 estaban liquidados y que la U.R.S.S. sólo deseaba la restauración de un Estado polaco libre e independiente. Las conversaciones fueron laboriosas, ya que Stalin trató de que el Gobierno polaco prescindiese de todo elemento que hubiese colaborado en la Polonia de Pilsudski, lo cual fue rechazado enérgicamente; y por otra parte, Stalin no acabó de clarificar el paradero de los polacos que fueron internados en Rusia como prisioneros de guerra en 1939.

Aquel 30 de julio de 1941, tuvo lugar en Londres la firma del tratado polaco-soviético por el que la U.R.S.S. se comprometía a restituir a Polonia todos aquellos territorios de los que se había apoderado en 1939, una vez que Alemania fuese derrotada por los aliados. Además, los polacos (representados por el general Sikorski, jefe del Gobierno polaco en el exilio) y los rusos (es decir, Maisky,

⁵ Iván Maisky (1884-1975) ha sido considerado como uno de los mejores diplomáticos de la U.R.S.S. Desde 1932 hasta 1943 estuvo al frente de la embajada soviética en Londres. Conoció perfectamente y con antelación los planes de Hitler para invadir Rusia; sin embargo, a pesar de sus comunicados, Stalin desestimó sus precisas informaciones sin concederles crédito alguno. Fue el propio Maisky quien logró persuadir a Hopkins, consejero del presidente Roosevelt, para que visitase Moscú, lo que supuso un gran éxito: la ayuda de los Estados Unidos a la U.R.S.S. En junio de 1943, dejó la embajada de Londres al ser llamado a Moscú, siendo nombrado comisario de Asuntos Exteriores y diputado. Participó en las conferencias de Yalta y Posdam, y fue quien presidió en Moscú la Comisión de Reparaciones a los Aliados en 1945.

⁶ M. LUZSCIENSKI, *Historia de Polonia*. Barcelona, 1963, 3.ª edición; pp. 394-395.

Stanislas BLAZYNSKY. *A Diplomatic History of the Polish People*. Chapel Hill, Carolina del Norte, 1964; Tomo II, pp. 162-163.

embajador soviético en Londres) convinieron en que sería formado un ejército polaco en Rusia con los prisioneros polacos —civiles y militares— que se encontraban detenidos desde 1939 ⁷. El general polaco Wladyslaw Anders ⁸ fue designado para organizar y mandar este ejército.

II. EL GENERAL ANDERS Y LA FORMACION DEL EJERCITO POLACO EN LA U.R.S.S.

El general Wladyslaw Anders, prisionero de guerra de los soviéticos, había sido trasladado de cárcel en cárcel. De pronto, tras veinte meses de sufrimientos indecibles, le sacaron de la Lubianka como «*amigo*» y para ofrecerle el mando de su propio ejército. Sobre su liberación, Anders nos ofrece el siguiente comentario ⁹:

«Salí de la cárcel sin calcetines, con los pantalones provistos de la marca de la N.K.V.D., pero con la limousine del jefe de la organización de cuyas garras salía después de pasar veinte meses aislado. Pocas horas antes era un simple preso de la Lubianka y ahora no sólo estaba libre, sino que iba a tomar el mando del ejército

⁷ Alain DECAUX. *Nuevos episodios secretos de la Historia*. Barcelona, 1974; p. 214.

⁸ Wladyslaw Anders (1892-1970) estuvo al frente de la brigada Nowogrodek de Caballería, estacionada al sur de Polonia cuando la Blitzkrieg alemana invadió su país el 1 de septiembre de 1939. El 17 de septiembre, la U.R.S.S. invadió igualmente Polonia y, combatiendo a los rusos, fue herido gravemente y hecho prisionero. El general Anders fue internado en las cárceles de Lvov, Kiev y Moscú. Precisamente se hallaba en la Lubianka cuando fue liberado para formar un ejército polaco en la U.R.S.S. con los prisioneros de guerra que allí encontró en 1941. Creado este ejército polaco, consiguió que sus 80.000 soldados recibiesen entrenamiento en Siria tras salir de la U.R.S.S. el 8 de diciembre. Lo condujo desde Persia hasta Egipto, donde se unió a las fuerzas británicas que combatían a Rommel. Luego, en abril de 1943, Anders estuvo con estas tropas en Italia (II Cuerpo polaco), distinguiéndose más tarde en las sangrientas batallas de Montecassino, último obstáculo de los aliados antes de entrar en Roma.

⁹ General Wladyslaw ANDERS. *Katyn*. París, 1946. Esta obra que constituye las «memorias» del general Anders (1936-1945) es fundamental para el conocimiento de la formación del ejército polaco en Rusia; la desaparición de los prisioneros polacos de los campos de Kozielsk, Starobielsk y Ostachkov, y las acciones del Ejército polaco en la Segunda Guerra Mundial. Nos remitiremos con frecuencia a esta gran obra testimonial.

polaco que tenía que organizar en la U.R.S.S. Había recuperado la libertad por un milagro, ¡y seguiría luchando por Polonia!».

Sin embargo, la misión encomendada al general Anders no era tarea fácil, pues, en primer lugar, era preciso localizar a todos los prisioneros polacos supervivientes a través de las inmensidades de la Unión Soviética. Con este fin, el ejecutivo polaco nombró una comisión de investigación presidida por el comandante Jozef Czapski encargada de la localización de todos los prisioneros polacos —militares y civiles— para proceder a su reclutamiento. Dicha comisión polaca se trasladó inmediatamente a la U.R.S.S. para iniciar su difícil cometido bajo las órdenes directas del general Anders ¹⁰.

Cuando los soviéticos deportaron a los prisioneros polacos a la U.R.S.S., los más distinguidos —sobre todo los generales— fueron conducidos, sin proceso alguno, a la cárcel de la Lubianka, como en el caso del general Anders. La mayoría de los oficiales, junto con los especialistas, fueron agrupados por la temible N.K.V.D. (organización

¹⁰ El comandante Jozef Czapski figura entre los mejores maestros de la pintura polaca contemporánea. Comenzó sus estudios en Varsovia y los continuó en San Petersburgo (1912-1917). Regresó a su Polonia natal en 1920 para dedicarse de lleno a la pintura. En 1924 marchó a París junto a un grupo de jóvenes pintores que constituirían lo mejor de la nueva pintura polaca (Cybis, Waliszewski, y otros) y lo que en un principio pretendió ser una excursión de seis meses por museos, exposiciones y cafés ilustres como los de Montparnasse (famosos por los Picaso y los Modigliani, los Bonard y los Matisse), terminó convirtiéndose en una estancia de seis años. En 1939, Jozef Czapski fue hecho prisionero por los rusos y deportado al campo de Starobielsk, de donde luego sería trasladado junto con otros 60 prisioneros de este campo al de Griazovietz; por ello, Czapski logró salvar su vida. Al ser un pintor de gran renombre internacional, importantes personalidades intercedieron por él ante las autoridades soviéticas, como: los pintores Sert y Jacques-Emile Blanche, la reina madre de Bélgica, el Vaticano y la Cruz Roja Internacional. Sin embargo, pensamos en la posibilidad de que su traslado (como en el caso de 400 prisioneros polacos que fueron trasladados de los campos de Kozielsk, Starobielsk y Ostachkov al de Griazovietz) se debió a que los agentes de la N.K.V.D. encargados de los interrogatorios a los prisioneros, considerasen que Czapski podría ser rehabilitado adhiriéndose al régimen de Stalin; y si esto fue lo que ocurrió, la N.K.V.D. se equivocó. Después de la Segunda Guerra Mundial, Czapski se exiló en París, donde continuó sus actividades profesionales como pintor, y lo hizo con gran éxito. De su experiencia personal en la U.R.S.S., nos ha dejado un testimonio conmovedor en su obra «Tierra inhumana» (París, 1949; Londres, 1951).

KOZIELSK STAROBIELSK OSTASZKÓW



Plano de situación de los campos de prisioneros.

antecesora de la actual K.G.B.) en tres campos de prisioneros situados en Ucrania, próximos a la ciudad de Smolensk:

- Campo de Kozielsk n.º 1: 4.500 oficiales.
- Campo de Starobielsk n.º 1: 3.920 oficiales.
- Campo de Ostachkov: 6.550 prisioneros entre oficiales, soldados, suboficiales de la policía, guardias de fronteras y agentes polacos del servicio de espionaje y contraespionaje.

Sin embargo, es muy importante tener en cuenta que la mayoría de los oficiales polacos que se encontraban en estos tres campos, no eran precisamente militares profesionales sino reservistas muy cualificados: ingenieros, arquitectos, jueces, abogados, artistas, filósofos, científicos, profesores universitarios, sacerdotes, literatos, etc. En definitiva, constituían la *intelligentsia* polaca. Por esta razón, su desaparición no puede en modo alguno considerarse como un *error* de las autoridades soviéticas; sino que, por el contrario, su ejecución se realizó con el propósito deliberado de *descerebrar* a Polonia en un intento de destruir por completo su identidad nacional.

Durante todo el invierno de 1939 a 1940, estos prisioneros tuvieron que soportar el hambre y el frío en unos barracones sucios e infestados de piojos, tal como queda perfectamente reflejado en los diarios hallados en los cadáveres de la matanza de Katyn, procedentes en su mayoría del *lágner* de Kozielsk. Debido a su estatus social o profesional, estos prisioneros eran considerados como *enemigos de clase* del sistema estalinista y uno por uno fueron continuamente interrogados por agentes de la N.K.V.D. sobre sus antecedentes, sus inclinaciones personales y sus convicciones políticas. Rudolph Chelminski, quien investigó profundamente la matanza de Katyn, afirma que de los 15.570 prisioneros polacos encerrados en estos tres campos, sólo 448 no fueron ejecutados, y añade ¹¹:

¹¹ Rudolph CHELMINSKI. «Katyn: anatomía de una masacre». Artículo publicado en la revista Selecciones. Méjico, *The Reader's Digest Association Inc.* Tomo XCIX, n.º 594; p. 11.

El redactor viajero Rudolph Chelminski se interesó vivamente en la masacre de Katyn desde su niñez, cuando le habló de ella su padre, de origen polaco. Chelminski hizo una larga y profunda labor de investigación mediante entrevistas y recurriendo a fuentes documentales existentes en los Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Polonia y la U.R.S.S. Su extenso artículo es de gran interés histórico.

«... quizás la N.K.V.D. decidió que serían útiles en la lucha por un mundo nuevo bajo la dirección del dictador José Stalin. El resto se consideró irredimible».

En cuanto a los soldados rasos polacos, algunos fueron ejecutados en 1939, pero la mayoría de ellos fueron deportados y repartidos entre las distintas regiones de la U.R.S.S., siendo tratados como si fueran políticos rusos deportados, con los que a menudo fueron mezclados. Además, fueron empleados en los trabajos más duros, sometidos a un clima infernal, sin la menor higiene ni cuidados médicos, por lo que muchos de ellos murieron de hambre y de frío.

Urgía, ante todo, allí, sobre el terreno, la creación de un nuevo ejército. Los mismos polacos lo anhelaban y los rusos lo necesitaban, precisamente en aquellos momentos difíciles de la violenta acometida alemana. Por esta razón, era preciso además, fijar en qué condiciones iban a reanudarse las relaciones entre Polonia y la Unión Soviética, la nación que, poco antes, le había asestado la *puñalada por la espalda*. En consecuencia de ello, el 14 de agosto de 1941, se firmó el acuerdo militar polaco-ruso ¹²:

«Se organizará un ejército polaco, lo antes posible, en el territorio de la U.R.S.S., y ese ejército formará parte de las fuerzas armadas de la soberana República de Polonia... Se destinará a participar en la lucha común de los ejércitos de la U.R.S.S. y de otras potencias aliadas contra el Reich alemán. Al final de la guerra, el ejército regresará a Polonia... Las unidades polacas se utilizarán en el frente cuando se hayan preparado por completo para el combate... Los soldados del ejército polaco en el territorio de la U.R.S.S. estarán sometidos a las leyes y reglamentos militares polacos... Su armamento, equipo, uniformes, pertrechos, etc., serán suministrados, hasta donde sea posible: a) por el Gobierno de la U.R.S.S. de sus propios almacenes; b) por el Gobierno de la República polaca de los suministros obtenidos en virtud del pacto de Préstamo y Arriendo...»

¹² M. LUZSCIENSKI. *Ob. cit.* p. 397.

Nicholas MASARYK. *The Russian War Crimes. Katyn*. Toronto. Polish Review. Año IX, n.º 4; octubre-diciembre, 1950; pp. 26-27.

Tanto el general Sikorski como el general Anders temían la reacción de aquellos polacos ante la posibilidad de que se resistieran a luchar en Rusia en defensa de la Unión Soviética. Pero, ante todo, ¿dónde se encontraban los 300.000 soldados polacos prisioneros de los que hablaba Molotov en 1939? La realidad no podía ocultarse, pues se hallaban en cárceles, en campos de concentración... o bajo tierra, muertos.

La comisión de investigación, dirigida por el comandante Jozef Czapski, se puso a trabajar con gran energía, ya que además de la necesidad urgente de crear el ejército, también lo era liberar cuanto antes a los polacos supervivientes de las cárceles y campos de concentración. Pero, desde un principio, las dificultades fueron en aumento, ya que el general Anders no sólo encontró entre los prisioneros a jefes, oficiales y soldados, sino también a niños, mujeres y ancianos; puesto que debido a la invasión alemana de 1939, un gran contingente de población civil se vio obligado a desplazarse desde pueblos y ciudades hacia el este. Los que no pudieron resistir las atroces marchas a pie, cayeron muertos a tiros por los soviéticos.

Las primeras investigaciones dieron por resultado el que, en un principio, existieron tres campos de prisioneros en Ucrania, cerca de Smolensk: el de Kozielsk, el de Starobielsk y el de Ostachkov; y que los dos primeros fueron exclusivamente para oficiales. Sin embargo, estos tres campos habían sido disueltos en 1940 y nadie sabía el paradero de los prisioneros que habían sido allí internados.

El general Anders estableció el campo de reclutamiento del nuevo ejército polaco en Totskoie, situado en la línea Kuybischev-Tuchkalov. Se trataba de un campamento formado por pequeñas tiendas instaladas en el bosque, precisamente en lo que había sido un campo de verano de los cosacos de Orenberg. Allí fue donde se instalaría la 6.^a división de Infantería del Ejército polaco. En cuanto al Cuartel General, fue establecido en el único pabellón de ladrillo que había en Buzuluk, un poblado de pequeñas casas de madera y calles sin pavimentar; en lo alto del edificio, por fin ondeaba la bandera polaca.

Todos los militares polacos —jefes, oficiales, suboficiales y soldados— de que podía disponerse en territorio ruso, empezaron a salir de las cárceles y de los campos de trabajo. Parecía un ejército

de espectros, pero su ánimo era extraordinario. Eran libres y tenían la oportunidad de luchar por la independencia y la libertad de Polonia. Fueron llegando diariamente al campamento de reclutamiento de Totskoie en grupos de 50, 200, 500 e incluso en un solo día se presentaron 1.500. Todos se iban incorporando en este mismo estado lamentable, tal como lo describe Alain Decaux: «*Cubiertos de harapos, los pies tapados con trozos de tela y cuerdas, agotados por el trabajo de los campos de concentración, el hambre y el viaje de varias semanas sin comida suficiente*»¹³. El general Anders escribe en sus memorias el siguiente comentario¹⁴:

«Al principio no querían que se les alistara en el ejército polaco; sólo cuando los oficiales del campo encontraron entre ellos amigos y subordinados de otros tiempos, se rompió el hielo. Entre las categorías se encontró ocultos a 33 oficiales y a un capellán. Entre los prisioneros de la Lubianka se encontró al ex primer ministro León Kozłowski; en la cárcel de Butyrki acababa de morir otro prohombre polaco: Aleksander Prystor».

De todas las partes llegaban polacos deseosos de alistarse en el ejército: de Komi, de Kola, de Siberia, de Vorkuta, de Karaganda... Llegaban a pie, casi a rastras; aunque muchos de ellos morían por el camino a causa de las heladas o de su propia debilidad.

Desde el primer momento en que los soldados polacos llegaban al campo de reclutamiento de Totskoie, el general Anders intentaba mentalizarles de que debían olvidar el pasado, pues a partir de entonces su deber era luchar junto a los aliados y el Ejército Rojo contra el Tercer Reich alemán para liberar Polonia. Los soldados se atuvieron a las circunstancias y demostraron ser buenos patriotas; sin embargo, según iban llegando nuevos soldados a Totskoie, traían noticias escalofriantes y sobrecogedoras.

Un teniente polaco que había sido confinado en Uchta, había oído decir al jefe local de la N.K.V.D. que, en febrero de 1941, 1.650 prisioneros polacos —un gran número de ellos, oficiales— habían fallecido en un tren junto con sus 110 guardianes soviéticos. El tren se había quedado detenido por la nieve en la línea Kotlas-Vorkuta

¹³ Alain DECAUX. *Ob. cit.* p. 215.

¹⁴ General Władysław ANDERS. *Ob. cit.*

y no había podido ser rescatado durante días, por lo que todos sus ocupantes murieron de frío.

Cabe señalar que los soldados polacos, según iban llegando al campo de reclutamiento, no sólo realizaban esta clase de informes, sino que además aportaban nombres de prisioneros polacos desaparecidos y las listas se alargaban. No obstante, lo más extraño resultó el hecho de que ningún soldado aportó noticia alguna sobre los prisioneros polacos confinados en los campos de Kozielsk, Starobielsk y Ostachkov. Pasaron los días y, por fin, el comandante Czapski halló el rastro de 300 oficiales procedentes de estos tres campos, quienes, tras permanecer durante algún tiempo en el campo de Pavliszvev, fueron trasladados al de Griasovietz. No se sabía si la noticia era realmente cierta, por lo que la comisión partió inmediatamente a Griasovietz¹⁵. De todos modos, según los primeros cálculos de los oficiales polacos que iban apareciendo, aún habían unos 11.000 oficiales cuyo paradero seguía siendo desconocido. La comisión encontró en Griasovietz algunos amigos y compañeros de armas, todos ellos convertidos en verdaderos *cadáveres vivientes*, pero llenos de entusiasmo por haber sido hallados y puestos en libertad. Estos prisioneros procedían de muy diversos lugares: Buzuluk, Totskoie, Koltubanka, Kolyma, etc., pero ninguno de ellos pudo aportar noticia alguna sobre los oficiales polacos que habían permanecido internados en los tres campos próximos a Smolensk.

Conforme fueron pasando los días y la comisión seguía sin encontrar ninguna información, se empezó a pensar en la posibilidad de que las autoridades soviéticas hubieran ordenado la ejecución de estos oficiales. Esta idea de *liquidación premeditada* fue cobrando fuerza a raíz de dos testimonios femeninos, ambos concordantes, que aseguraron que en 1940 dos grandes barcasas fueron hundidas en el Mar Blanco con 7.000 prisioneros polacos; muchos de ellos

¹⁵ Esta información llenó de ansiedad al comandante Czapski. Recordemos que había sido internado en el campo de Starobielsk y que luego fue trasladado al campo de Griasovietz con otros 60 prisioneros. Allí encontraría a otros 400 prisioneros que habían sido trasladados de los campos de Kozielsk, Starobielsk y Ostachkov. La causa por la que fueron trasladados, nunca la supieron. Czapski permaneció en Griasovietz hasta que fue liberado, tras haber sido elegido por el general Sikorski para la dirección de una comisión de investigación en la U.R.S.S., bajo la dirección del general Anders.

Ver la obra de Stanislas Blazynski. Ob. cit., Tomo II, pp. 170-175.

oficiales y suboficiales ¹⁶. Pese a todo, en Totskoie, los polacos estaban convencidos de que las autoridades soviéticas jamás habrían eliminado a la mayoría de los oficiales polacos de ese modo.

Días después, los temores sobre el paradero de los oficiales fueron en aumento a partir de los informes testimoniales que empezaron a aportar los soldados polacos supervivientes de los campos de Kolyma ¹⁷. La región de Kolyma, con sus centenares de minas de oro, resultó ser un lugar de *exterminio* para los prisioneros allí recluidos; ya que, tan sólo el 15 % de ellos logró resistir más de un invierno.

El general Anders en sus memorias reunió algunos de los informes realizados por la comisión de investigación ¹⁸. De acuerdo con estos testimonios, el general polaco afirma que en Kolyma había oro por todas partes, *«incluso en las veredas, en las arroyadas, debajo del musgo y las piedras, y en la misma superficie... Se podía comer oro con la cuchara... morían de siete a once hombres diariamente de hambre y extenuación, de palizas en el tajo y de las heladas, del llamado shock térmico, cuando el frío llegaba a 68 grados bajo cero»*.

Veamos el relato estremecedor de uno de los prisioneros polacos:

«Ví un campo de éstos en Magadan. Estaba ocupado exclusivamente por lisiados sin manos ni pies. Todos habían quedado inválidos a causa del frío de las minas, y aún éstos no eran alimentados de balde, pues habían de

¹⁶ El 15 de mayo de 1984, recogimos el testimonio de Leszek Mikowski, profesor universitario norteamericano de origen polaco. Su abuelo Karol, de Lublin, pereció en una de estas barcazas que fueron hundidas en el mar Blanco.

¹⁷ La región de Kolyma, situada en la zona ártica y vecina de la región de Karmtchatka, es una región muy rica en cobre, oro, plata, hierro, plomo y carbón. Su clima es extremadamente riguroso, con 30 grados bajo cero en septiembre. En esta época había una extensa red de campos de prisioneros y de minas que se habían establecido a lo largo del curso del río Kolyma, que vierte sus aguas en el Océano Ártico entre el río Lena y el golfo de Behring. Allí se encontraba un gran número de prisioneros polacos que vivían en condiciones infrahumanas.

¹⁸ Los testimonios de los informes de la comisión que se citan a continuación y los comentarios, han sido tomados de las «memorias» del general Anders. *Ob. cit.*

coser sacos y hacer cestos; sin exceptuar a los que carecían de ambas manos, dedicados a empujar grandes maderos con los pies. Otros, faltos de pies, cortaban leña. Lo más extraordinario era ver a aquellos mutilados entrar a rastras, de cinco en cinco, en la "bania"... ».

Sin embargo, entre los relatos procedentes de la región de Kolyma, fueron los del campo de Buktha-Nakhodka los que pusieron en estado de alerta a la comisión. Según un capitán, en los meses de abril y mayo de 1940, varios miles de polacos fueron internados en Buktha-Nakhodka y, precisamente entre ellos, existían oficiales que habían sido deportados de allí a otros campos del territorio de Kolyma. Esta información fue corroborada por el informe de otro militar que aseguró que en abril de 1940, varios transportes con 6.000 y 7.000 polacos partieron del campo de Buktha-Nakhodka hacia un lugar lejano situado al norte de Irkurst ¹⁹.

Precisamente, desde abril de 1940 no se supo más de los prisioneros de los tres campos próximos a Smolensk, por lo que estas informaciones fueron consideradas de gran importancia. El comandante Jozef Czapski quedó entonces plenamente convencido de que los oficiales polacos aún se encontraban internados en los campos de Kolyma, por lo que marchó de Totskoie al Cuartel General en Buzuluk para entregar personalmente al coronel Okulicki —jefe del Estado Mayor polaco— un informe detallado sobre el paradero de los oficiales. El coronel Okulicki escuchó con gran interés al comandante Czapski, cogió su esperanzador informe y prometió que se harían de inmediato investigaciones a mayor escala.

¿Qué nuevas gestiones se realizaron para la localización de los oficiales polacos desaparecidos? En primer lugar, tenemos el telegrama enviado por el general Wladyslaw Anders al Gobierno polaco en el exilio, el 13 de abril de 1943 ²⁰:

«Desde mi liberación de la cárcel, traté de encontrar a mis soldados de Starobielsk, Kozielsk y Ostachkov.

¹⁹ General Wladyslaw ANDERS. *Ob. cit.* Informe n.º 3.681.

²⁰ General Wladyslaw ANDERS. *Ob. cit.* Telegrama enviado por el general Anders al Gobierno polaco en el exilio de Londres. 13 de abril de 1943.

Siempre recibí respuestas evasivas de las autoridades soviéticas. El comandante en jefe, general Sikorski, en el transcurso de su visita a Moscú se lo preguntó personalmente a Stalin. Le contestó que los prisioneros polacos debían de haberse evadido. Por mi parte, durante todo el tiempo de mi estancia en la U.R.S.S. hice todo lo que pude para tratar de encontrarlos. Efectué toda clase de gestiones cerca de las autoridades soviéticas y con Stalin mismo. Envié gente en su busca en todas direcciones. En el transcurso de algunas entrevistas privadas, algunos de los altos funcionarios soviéticos declararon que se había cometido "un error fatal" en este asunto».

El almirante norteamericano William H. Standley ha realizado junto con el contralmirante Arthur A. Ageton un estudio importantísimo sobre la matanza de Katyn que fue publicado en la prestigiosa revista de la Armada estadounidense *Proceedings*²¹. El almirante Standley había sido embajador de los Estados Unidos en la U.R.S.S. y puede decirse que su estudio sobre Katyn, *Murder or high strategy?* ha contribuido para completar el sucinto informe emitido por el general Anders en su telegrama al Gobierno polaco en Londres. En noviembre de 1941, el almirante se encontraba en Moscú con la misión Beaverbrook-Harriman, cuando el embajador polaco, doctor Stanislas Kot, consiguió por fin hablar con Stalin:

«... Cuando le preguntó (Stanislas Kot) por qué los oficiales polacos no habían sido puestos en libertad conforme a los acuerdos establecidos con el Gobierno polaco en el exilio de Londres, Stalin pareció extrañado. ¿Que no han sido puestos en libertad?, gritó. Y en presencia del doctor Kot, llamó a la N.K.V.D. por teléfono. ¿Qué es lo que ha ocurrido con los prisioneros polacos que estaban en los campos de concentración de Starobielsk, Kozielsk y Ostachkov?, dijo con cólera. Escuchó durante un momento, después dijo: ¡La amnistía se aplica a todos los polacos! ¡Deben ser puestos en libertad inmediatamente!»

²¹ Almirante William H. STANDLEY; y contralmirante Arthur A. AGETON. *Murder or high strategy?* United States Naval Institute Proceedings. Octubre 1952.

Un mes después, el general Sikorski y el general Anders fueron a visitar a Stalin. Según el almirante Standley, esta vez Stalin no expresó ni sorpresa ni indignación, dando una respuesta inesperada:

«Tal vez estos oficiales volvieron a la Polonia ocupada (por los alemanes). O se escaparon de los campos de Siberia para evadirse a Manchuria... Ante las dudas correcta pero firmemente expresadas por Anders —que tenía razones personales para saber que la N.K.V.D. no dejaba escapar tan fácilmente a los prisioneros—, Stalin quiso manifestar una vez más su buena voluntad. Directamente cogió el teléfono y llamó al estado mayor de la N.K.V.D. Ordenó que fueran soltados inmediatamente todos los polacos que estuvieran en estos tres campos».

Alain Decaux afirma que según un documento confidencial publicado en Bruselas (1945), un oficial polaco que se pasó al Ejército Rojo, el coronel Berling (más tarde general Berling), había propuesto a los soviéticos Beria y Merkulov, desde octubre de 1940, la formación de un ejército polaco prosoviético liberando a los oficiales prisioneros ²²:

*«— Tenemos excelentes cuadros de mando para formar este ejército —dijo Berling— en los campos de Starobielsk y de Kozielsk.
— No. En éstos no —contestó Merkulov—.
Y luego dijo el soviético:
— Cometimos con ellos una grave falta.»*

El comandante Jozef Czapski en su obra *The Inhuman Land* (Londres, 1949) afirma también haberse dirigido a Mierkoulov solicitando información en sus investigaciones. En este caso, el soviético respondió: *«No, éstos no; cometimos con ellos un grave error»* (balchuiou achibku).

²² Merkulov había sido hecho prisionero de los rusos en Finlandia; luego, se convirtió en un eficaz comisario político soviético.

Alfred de ZAYAS. *The Wehrmacht War Crimes Bureau, 1939-1945*. Universidad de Nebraska, 1989; p. 315.

Alain DECAUX. *Ob. cit.* p. 219.

El general Anders jamás obtuvo información sobre el paradero de los oficiales polacos por parte de las autoridades soviéticas y nada supo de ellos hasta el comunicado facilitado por la radio alemana el 13 de abril de 1943, pero volvamos ahora al campo de reclutamiento de Totskoie.

El 14 de septiembre de 1941, el general Anders junto con el general Zhukov, pasaron revista a la 6.^a división de Infantería polaca, compuesta entonces por 17.000 soldados. La mayoría de ellos no tenían ni botas ni camisa; todos iban cubiertos de andrajos y algunos llevaban restos de antiguos uniformes polacos. Estaban demacrados, consumidos hasta los huesos y muchos tenían úlceras por falta de vitaminas; sin embargo, para sorpresa del general soviético, todos estaban afeitados y su actitud marcial era correcta. Su aspecto era lamentable, pero su moral era elevada y tenían grandes ganas de luchar contra los alemanes.

Para formar un ejército con aquellos hombres, todo eran dificultades, pues faltaba de todo: uniformes, medicinas, armas, etc. Lo cierto era que los soviéticos, pese al convenio militar polaco-soviético del 14 de agosto, ponían muy poco de su parte. Aún después de terminado el reclutamiento, la situación de aquel ejército polaco era tan precaria que el propio general Sikorski en noviembre de 1941 partió de Londres hacia Moscú para quejarse personalmente ante Stalin. La entrevista, recogida por el general Anders (quien acompañó al general Sikorski al ser quien mejor conocía las carencias del ejército polaco en Rusia), duró dos horas y media. En la misma, Sikorski se vio forzado a regatear con Stalin las raciones de sus soldados, mientras que el dictador soviético mantenía astutamente que las raciones eran de los soldados y parte de las mismas era entregada a los niños, mujeres y ancianos polacos que se encontraban en la U.R.S.S.; lo cual era cierto. Un mes después, el general Sikorski volvería a entrevistarse con Stalin en Moscú para plantear el espinoso asunto del paradero de los oficiales polacos desaparecidos, recibiendo tan sólo evasivas.

Puede decirse que al finalizar el año, concretamente el 8 de diciembre de 1941, la entrada de los Estados Unidos en la guerra contribuyó de forma decisiva a remediar las penalidades de aquellos soldados polacos de la 6.^a división de Infantería. Poco después, por fin, los polacos obtuvieron el ansiado permiso de las autoridades soviéticas para abandonar definitivamente la U.R.S.S. Los entonces

80.000 soldados polacos supervivientes de las terribles cárceles y campos de concentración recibirían entrenamiento en Siria. Muy pronto tendrían la oportunidad de luchar contra los alemanes.

III. *EL TERCER REICH DESCUBRE LA MATANZA DE KATYN*

El 22 de junio de 1941, sin previo aviso y a pesar del tratado germano-soviético, Hitler invadió Rusia mediante la llamada Operación Barbarroja. Necesitaba el aporte de los inmensos recursos soviéticos para continuar una guerra en la que sólo resistían Gran Bretaña y algunos puntos aislados, pero que ya estaba prolongándose demasiado. El plan de Hitler consistía en ocupar la línea Leningrado-Moscú-Kiev, donde se encontraban las fuerzas vivas soviéticas. El 90% del carbón y el petróleo, el 80% de la industria de guerra, los ricos campos cerealísticos de Ucrania y las ciudades más importantes con 100 millones de habitantes en total, estaban en esta zona y constituían un atractivo botín con el que sostener la guerra.

La ocupación del territorio soviético debería de realizarse por el Ejército alemán con gran rapidez, pues el invierno, el crudo y legendario invierno que acabó con las magníficas tropas de Napoleón, podía sorprender a los alemanes, mal equipados para un clima tan extremado. Y pareció que lo iban a conseguir, puesto que el Ejército Rojo se enfrentaba a dos serios problemas: lo inesperado del ataque, y la gran superioridad de organización y equipamiento del ejército alemán. El primer avance fue, por estas razones —entre otras—, vertiginoso a pesar de los esfuerzos del Ejército Rojo por impedirlo. En sólo tres meses, la Wehrmacht había tomado Kiev, tenía cercado Leningrado, amenazaba seriamente Moscú y se dirigía hacia Stalingrado. El número de prisioneros rusos se elevaba a muchos miles.

Con el otoño llegaron las lluvias y los barroes. Las fuerzas motorizadas alemanas se hundían en el barrizal sin remisión, teniendo que abandonar sus vehículos e inutilizándose así gran parte de sus fuerzas. Más tarde llegaron las nieves para unos soldados alemanes sin cuarteles de invierno, sin vestimenta apropiada y sin alimentos suficientes debido a las dificultades de abastecimiento



El bosque de Katyn.

en una Rusia tan extensa que hacía muy difícil para los suyos llegar hasta ellos para socorrerlos. Muchas de las ciudades ocupadas ofrecían una imagen desoladora a las tropas alemanas, ya que los soviéticos en su retirada aplicaban la táctica de tierra calcinada. La Wehrmacht, maltrecha y escasamente alimentada, comenzaba a dar muestras de cansancio y, sobre todo, la guerra comenzaba a prolongarse más de lo esperado por Berlín.

Llegó el invierno de 1942, en el que los alemanes atacaron Stalingrado con todas sus fuerzas con el fin de lograr su rendición de forma rápida y ejemplar. La flor y nata del Ejército alemán, el VI Ejército, fue destrozado a sus puertas tras una feroz lucha y el bombardeo de la ciudad. Este hecho marcó el comienzo de la contraofensiva soviética que había iniciado el general Zhukov y la paulatina retirada de los alemanes.

En el invierno de 1943, los alemanes ocupaban el sudoeste de Rusia. Fue entonces, en el bosque de Katyn, situado a orillas del río Dniéper, cerca de Smolensk y a medio camino entre Minsk y Moscú, cuando descubrieron el lugar donde se realizó la matanza de aquellos oficiales polacos que buscaba con tanta ansiedad la comisión investigadora polaca dirigida por el comandante Czapiski en 1940.

Antes del descubrimiento oficial de la matanza de Katyn, tuvo lugar un descubrimiento clandestino en el verano de 1942²³. Unos polacos que habían pasado a ser prisioneros de los alemanes y que se encontraban trabajando en la región oyeron decir a los del pueblo de Katyn que varios polacos habían sido ejecutados dos años antes por los soviéticos. Según éstos, las víctimas habían sido enterradas en el bosque, a la derecha del sendero que va de Katyn a Smolensk, en la casa de reposo que allí había tenido la N.K.V.D. Los trabajadores polacos, procurando no ser vistos por sus guardianes, se dirigieron al lugar señalado y cavaron en un montículo que les pareció *extraño*. Horrorizados, descubrieron allí el cadáver de un oficial polaco con uniforme y altas botas de cuero. Algunos meses después, estos trabajadores polacos fueron trasladados a otro lugar.

²³ Nicholas MASARYK. *Ob. cit.* p. 45.
Alain DECAUX. *Ob. cit.* pp. 221-222.

A principios de 1943, gente de la región habló con los soldados alemanes sobre la ejecución de polacos por la N.K.V.D. en 1940, y también sobre el descubrimiento clandestino mencionado. Los soldados transmitieron estas informaciones a sus jefes y fue entonces cuando se inició la investigación de la matanza. Se interrogó a los testigos, pero éstos se negaron a hablar; y, precisamente, su silencio fue lo que hizo que los alemanes emprendiesen sus investigaciones con más energía e interés. La Wehrmacht ya tenía conocimiento de que la N.K.V.D. había ejecutado a muchos polacos, pero desconocía el número de las víctimas y, sobre todo, dónde estaban enterradas.

En los primeros días de febrero, en la aldea de Gniezdovo, a 370 kms. de Moscú, un aldeano de 27 años llamado Iván Krizovtsev entró en la oficina del teniente alemán Ludwig Voss para informar que cerca de allí estaban enterrados miles de cadáveres de prisioneros polacos que habían sido ejecutados por la N.K.V.D.²⁴. Inmediatamente el teniente Voss ordenó a Iván Krizovtsev y a otros dos aldeanos que le acompañasen en un carreta tirada por caballos, con picos y palas, y se dirigieron a una parte del bosque de Katyn llamada Kozy Gory (que significa *Colina de la Cabra*). Allí fue donde descubrieron el primer osario.

Luego, se encontrarían nuevos osarios. Una serie de fosas situadas en la cima de las colinas del bosque. La mayor de éstas había sido cavada en el pico más elevado. Según se iba quitando la tierra, aparecían nuevas capas de cadáveres de oficiales polacos, todos ellos extraordinariamente bien conservados. Los cuerpos habían quedado momificados y sus uniformes estaban en tan buen estado que en ellos se encontrarían numerosos papeles, documentos y objetos personales pertenecientes a las víctimas. Aún se desconocía el número de ellas, pero tratándose de un hallazgo tan importante, el Ejército envió muy pronto por teletipo a Berlín un mensaje urgente informando que en aquel lugar se habían descubierto unas fosas comunes y que en las zanjas habían montones de cadáveres de oficiales polacos, con uniformes de invierno y altas botas de cuero.

²⁴ Rudolph Chelminski afirma que en toda la región se sabía que Iván Krizovtsev odiaba profundamente a los soviéticos porque su familia se había quedado sin su granja y, además, su padre había sido encarcelado y luego ejecutado. Ver: Rudolph Chelminski. *Ob. cit.* p. 10.

Allí mismo se exhumaron cadáveres de civiles rusos. Con esto, los alemanes pudieron averiguar que el bosque de Katyn, por los alrededores de la casa de reposo de la N.K.V.D., había sido un lugar de ejecución de la policía secreta soviética. Incluso durante las vacaciones, los agentes de la N.K.V.D. seguían haciendo ejecuciones. Sin embargo, las víctimas civiles rusas representarían una minoría entre los cadáveres encontrados, ya que la mayoría eran de oficiales polacos.

Los alemanes dejaron al descubierto el lugar de marzo a junio de 1943; pusieron etiquetas a los cuerpos que encontraron descompuestos y los registraron en busca de documentos de identificación; y se exhumaron 22 diarios, documentos de identidad, Biblias y pequeñas cantidades de rublos rusos y zlotys polacos. Ante los testigos que pudieron reunir (entre ellos, incluso prisioneros), los alemanes efectuaron autopsias en algunos cadáveres. Según su informe oficial, a casi todos les dispararon un solo tiro en la nuca (la bala perforó el hueso occipital, cerca de la región inferior del cráneo, y salió por la frente, cerca de la línea del pelo).

Por otra parte, los alemanes advirtieron de inmediato que la matanza del bosque de Katyn podía servir como una auténtica y eficaz arma de propaganda: un Gobierno aliado había ordenado asesinar a la mitad de la oficialidad de otro Gobierno aliado. Ello pondría a los norteamericanos y a los ingleses en un aprieto, y al mismo tiempo, de un solo golpe, se conseguiría hacer impopular la causa soviética en Polonia. Todo ello, precisamente cuando los rusos habían pasado a la ofensiva, podría considerarse como algo de una considerable importancia estratégica. Los informes militares enviados a Berlín fueron presentados a Adolf Hitler, quien ordenó personalmente a Joseph Goebbels y a Heinrich Himmler el dar máxima prioridad al caso de Katyn. Además, los alemanes pensaron que la difusión de la noticia de la matanza de Katyn serviría como una magnífica cortina de humo para las acciones de las SS, que entonces estaban realizando aniquilamientos de judíos en el guetto de Varsovia.

Goebbels, como ministro de Propaganda del Tercer Reich, dirigió toda una serie de informaciones que fueron abundantemente difundidas a través de la radio y la prensa alemanas desde el día 13 hasta el día 16 de abril inclusive. El día 13 de abril de 1943, la radio alemana interrumpió sus emisiones para permitir que el locutor

designado leyese un texto que desde Alemania estremecería de horror e indignación al mundo entero ²⁵:

«Hemos recibido un despacho de Smolensk en el que se nos informa que los habitantes del país han indicado a las autoridades alemanas un lugar en el que los bolcheviques habían realizado ejecuciones secretas en masa, en las que 10.000 oficiales polacos habían sido asesinados por la N. K. V. D. Las autoridades alemanas se han dirigido a un lugar llamado Kozy Gory, estación climática situada a diez kilómetros al oeste de Smolensk, en la que se ha hecho un atroz descubrimiento. Ha sido hallada una fosa de veintiocho metros por dieciséis, en la que están apilados en doce capas los cadáveres de 3.000 oficiales polacos. Estos oficiales tienen puestos sus uniformes, algunos están atados, todos presentan heridas de bala en la nuca.

No habrá ninguna dificultad para identificar estos cadáveres, pues gracias a la naturaleza del terreno, han quedado completamente momificados y los rusos han dejado sobre ellos todos sus papeles personales. Se confirma que el cadáver del general Smorawinski, de Lublin, ha sido descubierto entre los de otros oficiales asesinados. Estos oficiales se encontraban en un campo de concentración de Kozielsk, cerca de Orel. En febrero y marzo de 1940 habían sido conducidos en vagones de ganado desde Smolensk. Desde allí habían sido transportados en camiones a Kozy Gory, donde fueron asesinados por los bolcheviques. La búsqueda de otras fosas prosigue. Nuevas capas de cadáveres se encuentran todavía sobre las ya descubiertas. Se cree que el número total de oficiales asesinados se eleva a 10.000, lo que representaría el total de los oficiales polacos hechos prisioneros por los rusos. Los corresponsales de los periódicos noruegos que se encuentran en el lugar han tenido la posibilidad de verificar las pruebas del crimen, y han mandado en seguida sus informes a sus periódicos de Oslo»

²⁵ Nicolás MASARYK. *Ob. cit.* p. 46.

En el transcurso de aquel 13 de abril, la radio alemana daría nuevos detalles sobre la noticia, que sería repetida y ampliada en los siguientes días hasta el 16. Siempre confirmando el hecho y tendiendo a demostrar que fueron los soviéticos quienes ejecutaron en 1940 a los 10.000 oficiales polacos en el bosque de Katyn. La guerra de los comunicados había comenzado.

Los soviéticos necesitaron dos días para poder reaccionar ante la difusión de la noticia del hallazgo de los oficiales polacos asesinados en Katyn y las acusaciones vertidas por los alemanes a través de los medios de difusión. El 15 de abril, en su emisión de las 7:15 horas, Radio Moscú difundía el siguiente texto ²⁶:

«Desde hace dos o tres días, los especialistas de la calumnia dirigidos por Goebbels, difunden viles invenciones, pretenden que las autoridades soviéticas han procedido a la ejecución en masa de oficiales polacos en la región de Smolensk, en la primavera de 1940. Al lanzar esas monstruosas calumnias, los canallas germano-fascistas no han retrocedido ante las mentiras más bajas y afrentosas, en su tentativa de enmascarar los crímenes cometidos, como ahora resulta evidente, por ellos mismos.

Los informes germano-fascistas sobre este punto no permiten experimentar la menor duda en cuanto a la trágica suerte de los ex-prisioneros de guerra que en 1941 estaban dedicados a los trabajos de construcción en la región de Smolensk...»

Este texto oficial, el primero de los difundidos por los soviéticos, termina dando a entender nada menos que aquellos cadáveres pertenecían a los *cementerios históricos de Gniezdovo*, donde antes de la guerra se habían hecho excavaciones arqueológicas.

IV. EL GOBIERNO SOVIETICO ROMPE RELACIONES CON EL GOBIERNO POLACO EN EL EXILIO DE LONDRES

Los cálculos de Goebbels empezaron a cumplirse a la perfección. El ejército polaco en el exilio, atónito y escandalizado por la noticia

²⁶ Stanislas BLAZYNSKY. *Ob. cit.* Tomo II, p. 190.

Alain DECAUX. *Ob. cit.* p. 223.

del 13 de abril, inmediatamente comenzó a hacer gestiones desde Londres para averiguar la verdad de los hechos. Aquel mismo día, el general Wladyslaw Anders envió un telegrama desde Italia al Gobierno polaco en el exilio para comunicar las confidencias que había recibido de funcionarios soviéticos sobre «*el error fatal que había sido cometido*» con los oficiales polacos internados en los tres campos próximos a Smolensk ²⁷:

«Nos enteramos de que algunos de nuestros oficiales habían sido ahogados en el Océano Artico. Pero es muy posible que los que fueron sacados de Kozielsk fueran asesinados cerca de Smolensk. Un cierto número de nombres dados por la radio alemana ²⁸, figuran en mis expedientes. El hecho es que ni uno solo de los 8.300 oficiales de los campos de Kozielsk y de Starobielsk, ni los 1.000 suboficiales y policías civiles y militares del campo de Ostachkov ha llegado a nuestro ejército. A pesar de nuestros esfuerzos, no hemos recibido ninguna noticia al respecto. Desde hace largo tiempo estamos profundamente convencidos de que ninguno de ellos está con vida; se les debió de dar muerte deliberadamente. A pesar de ello, el descubrimiento alemán ha producido un gran impacto y ha provocado la más profunda indignación. Me parece necesaria una intervención del Gobierno en este asunto para lograr explicaciones oficiales de los soviéticos, tanto más cuanto que nuestros soldados están persuadidos de que los polacos que quedaron en la U.R.S.S. serán también exterminados.»

Winston Churchill, primer ministro británico, narra en sus memorias la visita personal que le hizo el general Sikorski, quien le informó que poseía un amplio dossier con pruebas concluyentes del asesinato de unos 15.000 oficiales y soldados polacos en Katyn por los soviéticos ²⁹. Luego, sería el comandante Czapski, delegado

²⁷ Stanislas BLAZYNSKY. *Ob. cit.* Tomo II, p. 192.

General Wladyslaw ANDERS. *Ob. cit.*

²⁸ Louis Fitzgibbon señala que de los 4.143 cuerpos, 2.914 fueron identificados. Inclúan: 3 generales (B. Bohaterewicz, H. Minkiewicz y M. Smorawinski), un contralmirante (K. Czerkicki), unos 100 coroneles y tenientes coroneles, 300 comandantes, 1.000 capitanes y 2.500 tenientes.

Louis FITZGIBBON. *Katyn*. Londres. 1975; p. 1.

²⁹ Winston S. CHURCHILL. *The Second World War*. Londres, 1948-1954.

personal del general Anders, jefe del Ejército polaco en el exilio, quien le visitaría para hacer entrega al Gobierno británico de un detallado informe sobre la matanza de Katyn (aún parcialmente descubierta por los alemanes). Las palabras del primer ministro británico fueron: «*¡Qué horror! ¡Qué horror! Pero no lo diga, no hable de ello con nadie*». Luego, Churchill entregó el informe polaco a los miembros de su Gabinete, pero les ordenó: «*No debemos de tomar parte en la guerra ruso-polaca*».

Días después, el embajador soviético en Londres, Iván Maisky, acudió al número 10 de Downing Street para negar las acusaciones del Gobierno polaco. Churchill dejó zanjado el incidente respondiéndole: «*tenemos que abatir a Hitler y éste no es momento de disputas y acusaciones*»; y, al mismo tiempo, aseguró que intentaría por todos los medios acallar en Londres a la prensa de la Polonia Libre.

El presidente norteamericano Roosevelt mantuvo con gran firmeza que la matanza de Katyn no era más que un complot urdido por el astuto Goebbels e hizo declaraciones públicas de estar totalmente convencido de que los soviéticos eran inocentes. En cambio, Churchill no cayó en el engaño de los soviéticos y prefirió llevar este espinoso asunto con diplomacia. Lo cierto es que habían poderosas razones para no acusar a los soviéticos. Hay que tener en cuenta que el Ejército Rojo en 1943 era un elemento clave en la lucha contra la Alemania nazi, y los aliados temían que Stalin abandonara la contienda negociando por separado la paz. Por tanto, cualquier incidente que molestara a los soviéticos y ayudara a la propaganda germana era algo realmente impensable. Así, en aquel entonces, la matanza debería de achacarse a los alemanes ³⁰.

El Gobierno polaco en el exilio, al margen de las gestiones realizadas ante el Gobierno británico, el mismo día 13 de abril levantó su protesta a través de la siguiente nota oficial ³¹:

«En vista de la abundante y detallada información alemana sobre el hallazgo de dichos miles de cadáveres de polacos, cerca de Smolensko, y de la declaración categórica

³⁰ Rudolph CHELMINSKI. *Ob. cit.* p. 108.

³¹ M. LUZSCIENSKI. *Ob. cit.* p. 401.

de que fueron asesinados por las autoridades soviéticas en la primavera de 1940, nos hallamos ante la imperiosa necesidad de inspeccionar las fosas comunes descubiertas y verificar los hechos denunciados, por medio de una institución mundial como la Cruz Roja Internacional. El Gobierno polaco hará gestiones y se pondrá en contacto con dicha institución para que se envíe una comisión investigadora al lugar que se dice haber tenido efecto la matanza de los prisioneros de guerra polacos».

El día 16 de abril, la Cruz Roja alemana, actuando evidentemente por gestiones promovidas por el Gobierno polaco en el exilio, dirigía un cablegrama al Comité Internacional de la Cruz Roja en Ginebra ³²:

«Debido a las noticias publicadas sobre el descubrimiento de los oficiales polacos en el bosque de Katyn, cerca de Smolensk, y dado el interés internacional en este caso monstruoso, consideramos que será de desear una investigación del Comité Internacional, sobre todo debido a los numerosos casos de desaparición de personas de la U.R.S.S., desapariciones que han motivado el intercambio de informes entre la Cruz Roja alemana y la Cruz Roja polaca. Según los informes obtenidos por la Cruz Roja alemana, les serán dadas toda clase de facilidades a los representantes del Comité para que puedan trasladarse al lugar indicado para tomar parte en la investigación.»

Por desgracia se dio la coincidencia de que el día anterior, 15 de abril, el Gobierno polaco en el exilio se había dirigido también al Comité Internacional de la Cruz Roja solicitando la investigación sobre Katyn, pero deseaba que tal petición se mantuviera en secreto. La gestión de la Cruz Roja alemana obligó al Gobierno polaco a prescindir de tan razonable reserva. Por ello, el día 17 de abril, la agencia oficial polaca emitió el siguiente comunicado ³³:

«El Gobierno polaco ha dado el 15 de abril último instrucciones a su representante en Suiza para pedir al Comité Internacional de la Cruz Roja en Ginebra que

³² Alain DECAUX. *Ob. cit.* p. 224.

³³ Alain DECAUX. *Ob. cit.* pp. 224-225.

envíe una delegación encargada de investigar sobre el terreno la realidad de los hechos. Es de desear que los resultados de la investigación de este organismo humanitario, encargado de la tarea de esclarecer este caso y de dejar establecidas las responsabilidades, sean hechos públicos sin tardanza».

Por supuesto, la gestión polaca careció del menor sentido diplomático. El Gobierno polaco tenía razones sobradas para estar indignado por la ejecución en masa de sus oficiales en Katyn; pero, este asunto pertenecía al pasado y hubiera sido conveniente esperar al final de las hostilidades. En cuanto al resultado de esta gestión ante el Comité Internacional de la Cruz Roja en Ginebra, dicho Comité, ateniéndose a su estricto deber de neutralidad, rehusó emprender una investigación que no había sido solicitada por todas las partes beligerantes (evidentemente, la U.R.S.S. no estaba dispuesta a cursar tal solicitud).

La publicación de la nota oficial del 13 de abril y las consiguientes gestiones ante la Cruz Roja de Ginebra, fueron el pretexto que emplearon los soviéticos para romper de nuevo las relaciones diplomáticas con el Gobierno polaco en el exilio. En una nota del comisario Molotov, fechada el 25 de abril de 1943, se acusaba al Gobierno polaco en Londres nada menos que de colaborar con Hitler, en los siguientes términos ³⁴:

«Todas estas circunstancias obligan al Gobierno soviético a reconocer que el actual Gobierno polaco, al tomar la decisión de entenderse con el de Hitler, ha cesado realmente de mantener con la Unión Soviética las relaciones basadas en la Alianza, adoptando una actitud hostil hacia aquellas. En vista de lo cual, el Gobierno soviético ha resuelto dar por rotas las relaciones con el Gobierno polaco...»

Esta nota de Molotov representaba el triunfo de Goebbels, quien pretendía buscar querrela entre soviéticos y polacos. Su éxito fue total; sin embargo, conviene hacer una observación sobre la ruptura de las relaciones soviéticas y polacas. Con esta ruptura, la U.R.S.S.

³⁴ M. LUZSCIENSKI. *Ob. cit.* p. 401.

se manifestaba enemiga declarada de una Polonia libre e independiente. Una circunstancia paradójica y que sería trágica para el pueblo polaco. Los polacos seguirían luchando junto a los aliados contra Hitler hasta el final de la guerra, a la vez que Stalin eliminaría a los representantes del legítimo Gobierno polaco en el exilio del futuro Estado polaco que surgiría al término de la Segunda Guerra Mundial. Por lo pronto, la U.R.S.S. nombraba un Comité Nacional de Liberación polaco en Moscú, naturalmente, hechura suya y *dócil*. Por otra parte, el dictador soviético se preparaba, de modo expreso, para la anexión de Vilna y Lemberg (esta última ciudad polaca jamás había pertenecido al Imperio ruso, ni en los tiempos de reparto de Polonia).

V. *LAS PRIMERAS COMISIONES DE INVESTIGACION SOBRE LA MATANZA DE KATYN*

Los alemanes invitaron a tres comisiones de investigación diferentes para que examinasen los cadáveres encontrados en el bosque de Katyn: la primera estuvo integrada por un grupo de médicos y abogados alemanes; la segunda estuvo compuesta por científicos-forenses y patólogos, representantes de diversos países; y la tercera estuvo integrada por doce médicos expertos de la Cruz Roja polaca, procedentes de la Polonia ocupada por los alemanes.

Según las declaraciones de los alemanes, las primeras exhumaciones de Katyn se realizaron el 12 de abril de 1943. Continuaron haciéndose exhumaciones en los días siguientes, pero órdenes del Alto Mando alemán hicieron aminorar el ritmo de las investigaciones que se habían emprendido. En Berlín había un interés especial en que el crimen soviético fuera dado a conocer por un organismo internacional para que no hubiera ningún género de duda. Los cadáveres estaban completamente momificados, tal como se dijo anteriormente, pero, por supuesto, un contacto prolongado con la atmósfera facilitaría el proceso de descomposición. Aquella momificación se había descubierto en las primeras capas de cadáveres, pero en algunas fosas había hasta doce capas.

Los nazis llevaron testigos al bosque de Katyn, incluso a cuatro oficiales que fueron sacados de sus respectivos campos de concentración. Uno de ellos, el teniente coronel de Infantería del Ejército norteamericano, John Van Vliet, hijo, se negó a formar parte de la

denominada *junta de averiguaciones* al sospechar que sería utilizado por la propaganda nazi; sin embargo, fue obligado. Los cuatro prisioneros de guerra aliados presenciaron tres fosas parcialmente excavadas con unos 300 cadáveres colocados en hileras, algunos con las manos atadas a la espalda. En las mismas zanjas, los cuerpos estaban amontonados boca abajo. Pudieron comprobar además que aquellos polacos habían sido ejecutados en la primavera de 1940: sus uniformes de invierno, la falta de señales de deterioro en la ropa y en las botas, los arbolitos plantados para ocultar las fosas, los diarios, los periódicos, las cartas y tarjetas con fecha (la más tardía de marzo de 1940). Esto era muy importante, pues Katyn estuvo en poder de los soviéticos hasta el verano de 1941 ³⁵.

Los trabajos de la comisión de investigación alemana terminaron a principios de mayo de 1943, con la declaración unánime firmada por todos los médicos, según la cual *«está probada la responsabilidad soviética en la matanza»*. No obstante, los alemanes seguirían excavando durante diez semanas. A principios de junio, cuando el avance del Ejército Rojo se había convertido en una seria amenaza, ya se habían exhumado 4.413 oficiales polacos. Cada cuerpo, identificado por sus documentos y objetos personales, correspondía a un prisionero del campo de Kozielsk; en cuanto a los otros 11.000 prisioneros de Starobielsk y Ostachkov, ninguno de ellos fue hallado.

Como la Cruz Roja Internacional se había excusado, el jefe del Servicio de Sanidad alemán, doctor Conti, sugirió la creación de una comisión internacional compuesta por representantes distinguidos de los institutos europeos de Medicina legal y Criminología. Goebbels aplaudió la idea e inmediatamente se cursaron las invitaciones a países ocupados, aliados de Alemania y neutrales, e incluso al propio Gobierno polaco en el exilio, que esta vez por sensatez rehusó la invitación de Berlín. Todos los Gobiernos aliados de Alemania y los de los países ocupados aceptaron la invitación; en cuanto a los neutrales, sólo el doctor Naville, de Ginebra, aceptó la invitación ³⁶.

³⁵ Ninguno de los cuatro oficiales prisioneros tuvo que firmar documento alguno, pues se consideró que bastaba con su presencia.

³⁶ El doctor Costedoat se negó a servir de garantía a la propaganda nazi, pero tuvo que aceptar por orden expresa de Pierre Laval, entonces presidente de Gobierno de Francia. Sin embargo, Costedoat sufrió un oportuno ataque de



Miembros de la Comisión Internacional en Katyn.

El día 28 de abril se reunieron en Berlín los trece miembros de la Comisión Internacional. Algunos habían llegado el 27, y otros, en la noche del 27 al 28. Aquel mismo día partieron en un avión de transporte militar hacia Smolensk. Dicha Comisión estaba formada por los siguientes médicos:

Dr. Speeleers, belga, profesor de Oftalmología de la Universidad de Gante.

Dr. Markov, búlgaro, agregado de Medicina legal y Criminología de la Universidad de Sofía.

Dr. Tramsem, danés, asistente del Instituto de Medicina legal de Copenhague.

Dr. Saxen, finlandés, profesor de Anatomía patológica de la Universidad de Helsinki.

Dr. Bulet, holandés, profesor de Anatomía de la Universidad de Groningen.

Dr. Orsos, húngaro, profesor de Medicina legal y de Criminología de la Universidad de Budapest.

Dr. Palmieri, italiano, profesor de Medicina legal y de Criminología de la Universidad de Nápoles.

Dr. Birkle, rumano, especialista en Medicina legal y Criminología del Ministerio de Justicia rumano.

Dr. Naville, suizo, profesor de Medicina legal de la Universidad de Ginebra.

Dr. Costedoat, francés, comandante médico.

Dr. Hajek, checo, profesor de Medicina legal de la Universidad de Praga.

Dr. Subik, checo, profesor de Anatomía patológica de la Universidad de Bratislava.

Dr. Miloslavíc, yugoslavo, profesor de Medicina legal y Criminología de la Universidad de Zagreb.

apendicitis cuando llegó a Berlín, por lo que no partió con sus colegas a Smolensk; por ello, la Comisión Internacional no tuvo representante francés. Los especialistas de Turquía y Portugal se excusaron. Hubo también un especialista español que llegó a Berlín para formar parte de la Comisión, pero aunque llegó el día 28, los miembros de la Comisión ya habían partido, por lo que decidió regresar a España.

Antliches Material zum Massenmord von Katyn. Im Auftr. des Auswärtigen Amtes aufgrund urkundl. Beweismaterials zsgest. Berlín, 1943; p. 22 y ss.

International Military Tribunal. Nuremberg, 1947. Tomo I, p. 54.

De estos trece médicos, representantes de doce países, tan sólo el Dr. Costedoat era médico militar.

Tan pronto como la Comisión Internacional llegó a Katyn, impuso sus condiciones: que la investigación se haría sólo desde una perspectiva científica y nunca política, y además, que ningún médico alemán podría intervenir en sus trabajos de investigación. Los fines que se trazaron los miembros de la Comisión fueron tres: la identificación de los cadáveres, la búsqueda de las causas que hubieran producido la muerte, y averiguar la datación de los fallecimientos. La Comisión trabajó incansablemente desde el 28 al 30 de abril de 1943 con absoluta libertad de movimientos. Así, fueron sus propios miembros quienes señalaron las fosas, indicaron aquellos cuerpos que deseaban examinar, y quienes dirigieron la exhumación.

Los trabajos se iniciaron con interrogatorios a personas que vivían próximas al lugar donde estaban ubicados los osarios. En sus declaraciones afirmaron que *«en marzo y abril de 1940, tres años antes, en la provincia de Smolensk, varios trenes con oficiales polacos, prisioneros de guerra, llegaron a la estación de Gniezdovo, junto a Katyn. Los prisioneros fueron llevados al bosque. Después, no se oyó hablar más de ellos»*³⁷.

Luego, los especialistas se dirigieron a las fosas. Robert Brasillach, que llegó un poco después, en su libro *Diario de un hombre ocupado*³⁸ nos ha dejado una descripción admirable:

«Y de repente, lo primero que notamos fue un terrible hedor... Un olor negro y ocre, inolvidable olor a osario. Algo viviente como una bestia, largamente podrido en esta tierra que no destruye excesivamente a los cadáveres. Están allí, apretados y compactos, y de ellos se desprende ese algo que se podría asir, que se podría tener en las manos de tanto como pesa. El viento de vez en cuando nos lo echa a la cara y uno tiene ganas de secarse el rostro como si fuera algo viscoso, fétido y blando. Pero es sólo un olor. Comida podrida, caza palpitante de gusanos,

³⁷ Alain DECAUX. *Ob. cit.* p. 226.

³⁸ Robert BRASILLACH. *Diario de un hombre ocupado*. Cita de Alain Decaux. *Ob. cit.* p. 226.

algo rezumado de los establos cerrados largo tiempo, vómito, viejas gangrenas purulentas, la fermentación de las semillas mezclándose en una atroz y amarga descomposición. Quizá a lo que más se parece es al pescado pasado. A un banco enorme de peces, podrido en el mar con olor a absceso reventado, a pus, a heridas abiertas llenas de toxinas. Sí, es el olor sobre todo lo que nos repele, lo que nos envuelve, y descendemos a la fosa bañados de esa horrible pestilencia, y durante todo el día, arrastraremos con nosotros, sobre nuestros vestidos y nuestro calzado ese horrible recuerdo pringoso, indeleble y pestilente».

Los cadáveres estaban allí, alineados y entrecruzados, perfectamente reconocibles con su uniforme, sus altas botas de cuero y su capote de invierno. Pero, sigamos la descripción de Robert Brasillach:

«Las fotografías nos lo han mostrado, pero nada puede dar la idea de este apilamiento regular, capa a capa, tan metódico como un amontonamiento de conservas. En esta amalgama, todo parece mantenerse por obra de una materia gelatinosa que uniera los cuerpos. Hay que desprenderlos unos de otros, con horcas de heno, y entonces se oye como un ruidito de papel. Los sepultureros, indiferentes, andan por la arena y remueven los cadáveres. Cogen uno con un par de garfios y nos lo echan a nuestros pies; es seco, ligero como un enorme arenque».

Cuando los especialistas de la Comisión llegaron a las fosas, comprobaron que 982 cadáveres habían sido ya exhumados por los alemanes. De ellos, algo menos de 700 habían podido entonces ser perfectamente identificados por sus papeles y documentos personales. Casi todos los cadáveres estaban cubiertos por una sustancia blanca de una consistencia de cera ³⁹. Después, marcharon hacia otras fosas abiertas que aún no habían sido exploradas. Había siete en total y la mayor de éstas debía tener unos 2.500 cadáveres según los cálculos que hicieron. Entre las fosas, eligieron nueve cadáveres al azar y ellos mismos hicieron la autopsia y numerosos exámenes parciales. En el informe final, escribirían luego:

³⁹ Sustancia llamada adipocira, que se endurece en contacto con el aire y a menudo adquiere una apariencia de yeso.

«En todos los cadáveres la bala entró por la parte baja de la nuca, en el hueso occipital cerca de la separación inferior de la capacidad craneana; el proyectil salió por la frente, generalmente en el límite de la línea de implantación del cabello, y, en algunos casos más raros, más abajo, sobre la frente. Los tiros fueron disparados todos sin excepción, con una pistola de calibre inferior a 8 mm.»

Otro detalle:

«Los tiros fueron disparados con el cañón del arma tocando la nuca o muy cerca de la nuca, como lo demuestran las fisuras de los huesos, las huellas de pólvora sobre el hueso en las partes cercanas al orificio de entrada, y la similitud de los orificios de salida. El trayecto de la bala, excepto en casos aislados, es siempre idéntico. La extraña semejanza de las heridas, así como el emplazamiento del orificio de entrada de la bala, siempre reducido a un pequeño círculo en la base del cráneo, demuestra que la ejecución era obra de asesinos experimentados».

Los especialistas comprobaron también que las muñecas de gran número de las víctimas estaban atadas con cordel, y además, algunos de los oficiales polacos tenían huellas de bayonetazos sobre los uniformes en la piel. En cuanto a los uniformes, observaron que los había grandes y pequeños, a medida; la ropa interior iba abotonada de modo normal; y los tirantes estaban bien colocados. De ahí, que las víctimas habían sido enterradas con los uniformes que llevaban en el momento de su muerte.

A continuación, los miembros de la Comisión Internacional debían averiguar cuándo tuvo lugar la matanza de Katyn. Se trataba de una cuestión primordial, pues si ésta había tenido lugar antes de julio de 1941 —época en la que llegaron los alemanes—, el crimen había sido cometido por los soviéticos; y si la muerte resultaba posterior, el crimen debería de ser imputado a los alemanes. En ningún momento, los especialistas trataron de eludir esta cuestión tan fundamental. En un principio, hicieron que los alemanes les mostraran los objetos personales encontrados en los cuerpos ya exhumados. Se trataba de paquetes de cigarrillos, petacas, cajas de cerillas, documentos de identidad, Biblias,

pequeñas cantidades de rublos y zlotys, trozos de periódicos, tarjetas y cuadernos de notas empleados como diarios. En dichos cuadernos, las fechas iban desde septiembre de 1939 hasta marzo y abril de 1940. El documento más reciente era un periódico ruso del 22 de abril de 1940.

Terminado este examen, los especialistas debían de examinar los cadáveres que habían elegido. En su informe señalarían ⁴⁰:

«Podían comprobarse diversos grados y diversas formas de putrefacción que vienen condicionadas por la situación de los cadáveres dentro de las fosas: momificación seca en los bordes, maceración en el centro. La impregnación de los vestidos por el líquido purulento y las deformaciones de los cuerpos debida a los cadáveres que tenían al lado demuestran que se trataba de una fosa primaria, no de una fosa a la que los cadáveres hubiesen sido transportados cuando ya estaban en estado de putrefacción».

Otra comprobación importante fue el hecho de que no se observasen larvas de insectos ni rastro alguno de ellos, lo cual permitió llegar a la conclusión de que la muerte y el momento en que fueron colocados los cadáveres en las fosas tuvo lugar durante un período frío del año. Hubo un hecho extramédico que también llamó la atención a los especialistas: sobre las fosas habían sido plantadas coníferas jóvenes que fueron arrancadas por von Herff, un especialista alemán de Aguas y Bosques. Von Herff afirmó que *«habían sido plantadas hacía tres años, como podía comprobarse por la irregularidad de la sección de los troncos y arbustos»*. Todo ello sirvió a la Comisión Internacional para realizar su informe final, en el que concluyó ⁴¹:

⁴⁰ El profesor Naville escribió el 12 de octubre de 1966 a Alain Decaux informándole de que la Comisión examinó los expedientes sacados de los cadáveres, pero se obtuvieron «más pruebas de cadáveres (uniformes) que todavía no habían sido sacados de las fosas». Otro miembro de la Comisión, el doctor Palmieri, también escribió a Alain Decaux el 14 de octubre afirmándole lo mismo, esto es, que la Comisión no se conformó con los documentos presentados por los alemanes, por lo que fueron examinados otros cadáveres que aún no habían sido sacados de sus fosas.

Alain DECAUX. *Ob. cit.* pp. 229-230.

⁴¹ Alain DECAUX. *Ob. cit.* p. 229.

«La muerte de todas las víctimas ha sido provocada exclusivamente por un tiro disparado desde muy cerca en el hueco central de la nuca. Los testimonios recogidos, lo mismo que las cartas, agendas, periódicos, etc., encontrados sobre los cadáveres, indican que las ejecuciones debieron de producirse de marzo a mayo de 1940.

Estas indicaciones concuerdan con las comprobaciones que hemos hecho en las fosas, con el examen exterior y con la autopsia de los cadáveres».

A pesar de que los miembros de la Comisión actuaron siempre con plena libertad, dos de ellos, los doctores Hajek y Markov, afirmaron después que sus declaraciones fueron sacadas a la fuerza y que el informe de las autopsias había sido dictado por los alemanes. Sin embargo, estos testimonios tienen muy poco valor si se tiene en cuenta que Checoslovaquia y Bulgaria quedaron bajo la órbita soviética al finalizar la Segunda Guerra Mundial; por ello, ambos especialistas tuvieron que salir al paso de la acusación de haber actuado como colaboracionistas de los nazis. Así, el propio doctor Markov cuando fue llevado a juicio por su actuación, declaró:

«Me siento culpable ante el pueblo búlgaro, ante su libertador Rusia, y ante la humanidad civilizada. Mi crimen consiste en que bajo el tiránico Gobierno de Ficov ⁴², se ejerció sobre mí una fuerte presión para que tomara parte en la investigación de Katyn y no tuve la fuerza necesaria para resistir y soportar las consecuencias que otros búlgaros más valientes que yo —adversarios de la política del Gobierno— soportaban en los campos de concentración y en las cárceles».

En cambio el doctor Naville, el especialista suizo, siempre ha declarado que los miembros de la Comisión actuaron libremente en todo momento, y en 1947 continuaba insistiendo en lo mismo ⁴³:

⁴² Ficov era el presidente del Gobierno búlgaro en 1943.

⁴³ El doctor Naville en su carta del 12 de octubre de 1966 a Alain Decaux, afirma: «Es totalmente falso que los alemanes nos dictaran los informes de la autopsia. Cualquiera de nosotros que hiciera una autopsia dictaba directamente sus comprobaciones sin intervención de terceros».

Alain DECAUX. *Ob. cit.* pp. 230-231.

«No observé ninguna señal de presión ni hacia mí ni hacia mis compañeros. Hablamos siempre entre nosotros con entera libertad y sin que los alemanes estuvieran presentes. Hicimos libremente nuestros informes de la autopsia sin que hubiera ninguna intervención de los médicos alemanes.

El examen del cráneo de un teniente, hecho por el profesor Orsos de Budapest, al que asistí, permitió descubrir unas alteraciones tan avanzadas en el mismo, que según los trabajos científicos anteriormente publicados sobre este tipo de lesiones parecía imposible admitir que la muerte se remontara a menos de tres años».

Antes de que los soviéticos recuperasen Smolensk en septiembre de 1943, una comisión de investigación polaca integrada por doce especialistas en Medicina legal y Criminología de la Cruz Roja polaca, tuvieron también la oportunidad de investigar en el bosque de Katyn. Sus resultados fueron muy similares a los del informe final realizado por la Comisión Internacional.

VII. LA COMISION INVESTIGADORA SOVIETICA

Cuando el Ejército Rojo recuperó Smolensk, hubo un silencio absoluto sobre la matanza de Katyn; pero, de pronto, después de tres meses, las autoridades soviéticas invitaron a periodistas occidentales para que asistiesen el 15 de enero de 1944 a los trabajos de investigación que realizaría una comisión soviética en Katyn. A estos periodistas se unió Mr. Melby, tercer secretario de la embajada norteamericana en Moscú, que al igual que el presidente Roosevelt, estaba plenamente convencido de que fueron los alemanes los autores de la matanza.

En la Comisión de investigación soviética figuraban médicos de gran renombre, con lo cual, se pretendía equiparar a los especialistas que fueron designados por Alemania un año y medio antes. Entre los miembros de la Comisión estaban:

El profesor Prozorovsky, jefe de la Comisaría para la protección de la Salud en la U.R.S.S. y director del Instituto de Investigaciones Científicas de Moscú.



Oficiales norteamericanos y británicos son llevados como testigos.



Autopsia en Katyn de la Comisión Internacional.

El profesor Voropayev, especialista en Anatomía patológica.

El doctor Semenovsky, decano del Departamento de Tanalogía del Instituto del Estado para las investigaciones científicas de Medicina legal, dependiente de la Comisaría del Pueblo para la protección de la Salud en la U.R.S.S.

El profesor Sthavaikova, decano del Departamento de Medicina legal química.

El profesor adjunto Chvaikova.

A estos especialistas se unieron ocho personalidades, tales como: el académico Burdenko, el escritor Alexei Tolstoi, el metropolitano de la Iglesia Ortodoxa de Moscú, y el ministro de Educación, Potemkin.

Veinte fueron los periodistas occidentales que acudieron a la cita del 15 de enero, asistiendo tan sólo a una sesión de la Comisión investigadora soviética. Durante la sesión, pudieron escuchar las declaraciones de algunos testigos que aseguraban que los alemanes habían asesinado a los oficiales polacos y que luego los trasladaron al bosque de Katyn; sin embargo, se le prohibió a los periodistas practicar interrogatorios entre los testigos. El ambiente se hizo un tanto tenso cuando a éstos se les permitió hacer algunas preguntas a los miembros de la Comisión, pues antes de contestarlas, se anunció súbitamente que deberían de marcharse, pues su tren estaba a punto de salir. Aquello resultó bochornoso y los periodistas se fueron sin mostrar la menor cordialidad al sentirse engañados; sin embargo, Mr. Melby, el tercer secretario de la embajada norteamericana, y Miss Harriman, la hija del embajador, parecían ser los únicos que quedaron complacidos y convencidos de la culpabilidad de los alemanes en el crimen de Katyn.

El informe oficial emitido por la Comisión soviética comienza así ⁴⁴:

«La Comisión especial ha dejado sentado que a 15 kilómetros de la ciudad de Smolensk, en el camino de Vitebsk, en la zona de los bosques de Katyn llamada

⁴⁴ Nicholas MASARYK. *Ob. cit.* p. 75.

Kozy Gory, a 200 metros de la carretera del suroeste, por la parte del Dniéper, hay unas fosas comunes en las que había enterrados prisioneros de guerra polacos fusilados por los invasores alemanes.

Por orden de la Comisión especial, en presencia de todos sus miembros y de los forenses, se procedió a la exhumación de los cadáveres. Se descubrieron en las fosas comunes gran número de cadáveres vestidos con uniforme polaco. La investigación llevada a cabo por los forenses ha dejado establecido que el número de cadáveres era de 11.000».

Después de este preámbulo, vienen las declaraciones de los testigos: V. M. Veteshnikov, ex-comandante del campo de prisioneros n.º 1 O.N.; el ingeniero Ivanov; dos maestros; dos popes; un médico, un carpintero; un electricista; un contable; un subjefe de estación; el presidente del koljoz de Borok; etc. Luego, se afirma que la casa de reposo que la N.K.V.D. tenía en el bosque de Katyn había sido ocupada por una sección administrativa alemana, designada bajo el nombre de Estado Mayor del batallón 537 de Ingenieros. En cuanto a los prisioneros polacos de Kozielsk, Starobielsk y Ostachkov, habían estado trabajando en la construcción y reparación de carreteras, y estaban confinados en tres campos situados a unos 25 ó 45 kilómetros de Smolensk, llamados: campo n.º 1 O.N., campo n.º 2 O.N., y campo n.º 3 O.N. Al producirse la invasión alemana, estos soldados polacos, junto con parte de la guardia y del personal de estos tres campos, fueron hechos prisioneros de los alemanes y luego, fueron exterminados.

El informe oficial de la Comisión investigadora soviética, presidida por el académico Burdenko, se sustentaba en unos argumentos tan débiles, que difícilmente podía ser defendido ante cualquier examen crítico. El propio Winston Churchill en sus memorias afirma: *«para dar crédito a la tesis rusa, hace falta tener fe ciega».*

En 1946 fallecía misteriosamente Burdenko tras confesar que había redactado un informe falso por orden expresa de Stalin. Esta noticia se filtró a Occidente, donde no causó sorpresa alguna, pues la veracidad de este informe siempre fue cuestionada.

Iván Krivozertsev, el hombre que, como vimos, había alertado a los alemanes sobre la matanza, temió por su vida desde que el Ejército Rojo irrumpió en Smolensk. Iván huyó a Occidente lo más lejos que pudo y, con el tiempo, llegó a Inglaterra, donde adoptó el nombre de Mijail Loboda y terminó estableciéndose cerca de Bristol. El 30 de octubre de 1947, un año después de la muerte de Burdenko, apareció colgado en el cobertizo de un huerto. A pesar de que el médico forense dictaminó que se trataba de un suicidio, han sido muchos (entre ellos, los polacos de Londres) los que han asegurado que fue asesinado por agentes de la N.K.V.D.⁴⁵

Conviene recordar también aquí el conocido *caso Martini*, en otoño de 1945, el Gobierno de Varsovia encargó al magistrado Roman Martini una investigación sobre la matanza de Katyn. Tras una minuciosa investigación de los hechos, Martini terminó sus informes en enero de 1946. La investigación emprendida por Martini resultó ser muy comprometida para la U.R.S.S., pero la noche del 12 al 13 de marzo, fue asesinado en su domicilio de Cracovia por dos jóvenes novios pertenecientes al llamado Comité para la Amistad ruso-polaca. El expediente Martini fue archivado⁴⁶.

VIII. LA RECONSTRUCCION DEL CRIMEN

A principios de abril de 1940, la N.K.V.D. comenzó a desalojar los campos de Kozielsk, Starobielsk y Ostachkov. En grupos de 50 a 400, los oficiales polacos, aquellos *enemigos del pueblo*, fueron conducidos a estaciones ferroviarias, donde serían alojados en trenes-prisiones.

La ejecución de los 15.570 prisioneros polacos, en su mayoría oficiales, no fue un ametrallamiento o un fusilamiento colectivo, sino una labor que exigió una gran preparación y atención al detalle, un trabajo de especialistas profesionales y no de aficionados o de voluntarios improvisados. Los condenados ignoraban en todo momento su suerte para evitar que se rebelasen, se encontraban enfermos y débiles pues apenas habían comido durante los dos días

⁴⁵ Rudolph CHELMINSKI. *Ob. cit.* p. 109.

⁴⁶ *50 años después. La Segunda Guerra Mundial*. Madrid, Prensa Española, 1989. Tomo I; pp. 611 y 613.

que duró su viaje en tren, y se les dio un trato más brutal de lo ordinario para que no opusieran resistencia en la ejecución. Por último, fueron sacados de los trenes-prisiones en grupos de 30 a 40 para ser llevados al lugar del crimen y se les fue asesinando de un tiro en la nuca, justo al borde de las zanjas.

El cadáver con etiqueta n.º 424, correspondiente al teniente Waclaw Kruk, contenía un diario en el que escribió el 8 de abril de 1940 lo siguiente ⁴⁷:

«Ayer un convoy de oficiales de alto rango salió del campo: tres generales, de 20 a 25 coroneles y más o menos el mismo número de mayores.

Todos teníamos muy en alto el ánimo, por la manera en que se fueron. Hoy me tocó a mí salir.

En la estación nos metieron en carros-celdas estrictamente vigilados. Ahora esperamos que salga el tren. Mi optimismo anterior ha desaparecido, y estoy llegando a la conclusión de que este viaje no augura nada bueno».

El comandante Adam Solski, cadáver n.º 490, había sido militar profesional, no como la mayoría de los oficiales asesinados, que eran reservistas. El martes 9 de abril hizo la última anotación en su diario, según Chelminski, 20 minutos antes de morir ⁴⁸:

«Minutos antes de las cinco de la mañana, nos despiertan en el tren-cárcel. Me preparo para salir. Nos llevarán en camión a algún lugar. ¿Qué pasará después?... Cinco de la mañana: Desde el alba, el día ha transcurrido de forma inusitada. Partimos en un camión de prisioneros, con minúsculas celdas (¡horrible!). Nos llevan a un lugar boscoso. Es una especie de lugar de recreo. Allí nos registran minuciosamente. Me quitan mi reloj de pulsera, que marcaba las 6:30 de la mañana; me piden mi anillo de matrimonio. Me quitan mis rublos, el cinturón y la navaja de bolsillo».

⁴⁷ Rudolph CHELMINSKI. *Ob. cit.* p. 11.

⁴⁸ Rudolph CHELMINSKI. *Ob. cit.* pp. 11-12.

Adam Solski no se equivocaba. Kozy Gory era, en efecto, un lugar de recreo. La temible N.K.V.D. tenía allí una *dacha*, un enorme albergue de tres pisos, a orillas del río Dniéper. Desde 1931, los oficiales de la N.K.V.D. habían ido allí a pasar los fines de semana o las vacaciones, acompañados de sus familias. Para la ejecución de los prisioneros de Kozielsk, los agentes de la N.K.V.D. encargados de la misma se alojaban en este albergue, desde donde caminaban muy poco hasta el lugar del crimen.

Por otra parte, una de las características más notables del sistema de ejecución empleado por la N.K.V.D. era el método sofisticado, pero típicamente ruso, de atar a la víctima; lo cual fue observado en muchos de los cadáveres encontrados en Kozy Gory. Este método consistía en atar las manos de la víctima a la espalda; luego, con una segunda cuerda, se le ataba el gabán a la cabeza, a la altura del cuello. Del cuello, se pasaba la cuerda a la espalda, se hacía un lazo alrededor de las manos ya inmovilizadas, y se volvía a atar ese lazo al cuello. Como el prisionero tenía así las manos a la altura de los omoplatos, no podía ofrecer ninguna resistencia; y cualquier movimiento de los brazos le suponía apretar más el lazo alrededor del cuello. Pese a todo, al final, muchos intentaron zafarse, por lo que sus cuerpos presentaban las heridas cruciformes de la bayoneta rusa de cuatro esquinas.

¿Cuándo se enteraron los prisioneros polacos de su ejecución? Si el comandante Solski no se enteró de su suerte a las 6:30, cuando le quitaron los objetos personales que menciona en su diario, ¿cuándo lo supo? ¿No oyeron los disparos de los agentes de la N.K.V.D.? Tal como señala Rudolph Chelminski, es muy posible que el mayor Solski no supiera nada hasta que fue llevado a la zanja donde fue ejecutado, pues le tocó en suerte llegar muy de mañana, cuando apenas empezaba la jornada de la N.K.V.D. Por esta razón, aunque él no oyera los disparos, es muy posible que sí los escucharan sus compañeros que llegaron más tarde; sin embargo, nada podían hacer, ya que estaban atados de la forma anteriormente mencionada o bien de cuclillas en las diminutas y oscuras celdas de acero del autobús especial para el transporte de los prisioneros. Dicho de otro modo, aquellos desdichados prisioneros polacos debieron de haber oído los disparos de pistola y esperado su turno, *como ovejas en el matadero*.

No cabe la menor duda de que todo estaba perfectamente estudiado. Aquel crimen fue un trabajo a sangre fría, profesional,

como una cadena de montaje que se repitió miles de veces. Los verdugos de la N.K.V.D. debían de tener ayudantes que cargaban las pistolas semiautomáticas de calibre 30, de ocho tiros, y se supone que les pasaban otras armas frescas cuando se sobrecalentaban las que estaban usando.

Durante cerca de seis semanas, de día y de noche, la N.K.V.D. cumplía su cometido: atar al prisionero en cuanto se le hacía salir del camión-cárcel o autobús-cárcel especial, golpearlo con la culata del rifle o acuchillarlo con la bayoneta si forcejea; luego, hacerle marchar hacia la zanja, y finalmente, dispararle un tiro en la nuca. Así fue el trágico final de aquellos desdichados prisioneros polacos del campo de Kozielsk, en su mayoría oficiales del Ejército.

IX. *EL TRIBUNAL INTERNACIONAL DE NUREMBERG Y EL LIBRO BLANCO ALEMÁN SOBRE KATYN*

Hoy en día sabemos perfectamente que el Ejército alemán tenía el llamado *Buró de las Fuerzas Armadas*, cuya misión consistía en investigar los crímenes cometidos por los Aliados durante la Segunda Guerra Mundial. Para muchos, este hecho pudiera resultar sorprendente además de ultrajante. Sin embargo, todas las investigaciones realizadas en este sentido están recogidas en 266 volúmenes (cada uno de 100 a 500 páginas) que documentan numerosos crímenes de guerra cometidos por los ejércitos aliados, especialmente por el soviético. Dichos volúmenes sobre estos crímenes —perfectamente clasificados— se encuentran en los Archivos Nacionales de los Estados Unidos, en Washington.

Más de 2.000 jueces militares alemanes llevaron a cabo investigaciones sobre cualquier clase de violación de la Convención de La Haya de 1907 y de la Convención de Ginebra de 1929. Entre otros muchos crímenes de los soviéticos, el Buró de las Fuerzas Armadas, tal como puede comprobarse en la documentación reunida, investigó casos como: la masacre de más de 200 prisioneros de guerra alemanes, el 30 de junio de 1941, cerca de Broniki, en Ucrania; los 180 heridos alemanes internados en los hospitales de Feodosia, en la península de Crimea, los cuales fueron sacados de sus camas y puestos a la interperie a la orilla del Mar Negro, donde murieron de frío a finales de diciembre de 1941; los más de 500 prisioneros de guerra alemanes fusilados en febrero de 1943 en la

ciudad de Grischino, en Ucrania; o las poblaciones civiles masacradas, como por ejemplo, en Nemmersdorf, en la Prusia Oriental, donde la totalidad de la población de la aldea (unas 80 personas) fue liquidada.

Nadie conocía la existencia de ese buró en el departamento legal del Ejército alemán ⁴⁹. En cuanto al caso de Katyn, que es el que aquí nos interesa, fue estudiado a fondo por el Buró de las Fuerzas Armadas de Alemania, estando al frente Leonard Conti, teniente general de las SS, quien publicó un detallado dictamen en un libro blanco sobre la matanza.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, los vencidos fueron juzgados en la vasta sala rectangular del Tribunal Internacional de Núremberg. Adolf Hitler, Joseph Goebbels y Heinrich Himmler lograron escapar mediante el suicidio; sin embargo, Hermann Goering, Wilhelm Keitel y Joachim von Ribbentrop, eran sacados de sus celdas todos los días para que escuchasen las atrocidades cometidas por los nazis del Tercer Reich.

El 13 de febrero de 1946, el fiscal soviético, coronel Pokrovsky, acusó a los alemanes de la matanza de Katyn. El fiscal Pokrovsky tardó dos días en exponer el caso y comentó ampliamente el informe realizado por la Comisión de investigación soviética de 1944, acusando a los alemanes de haber asesinado a 11.000 inocentes y reprochando este horrendo crimen con edificantes palabras. Precisó además que podía aportar nombres, pertenecientes al regimiento 537 de Transmisiones, cuyo jefe era el coronel Arnes.

Se localizó a tal coronel, que resultó llamarse Ahrens y no Arnes, quien pudo demostrar con gran facilidad que en aquella época no era el jefe de aquel regimiento. El fiscal soviético, sin azararse lo más mínimo, descargó entonces la responsabilidad de la matanza de Katyn en su predecesor, el coronel Bedenk. Este último también fue llamado a declarar ante el Tribunal de Nuremberg, sin que se le pudiera imputar cargo alguno, como tampoco a su superior, el general Oberhäuser.

⁴⁹ Alfredo de Zayas es uno de los mejores especialistas sobre la Segunda Guerra Mundial y quien mejor conoce las actividades del Buró de las Fuerzas Armadas alemanas. Hemos consultado su obra *The Wehrmacht War Crimes Bureau. 1939-1945*, University of Nebraska Press, 1989. (Está también publicada en alemán. Berlín, 1989).

El fiscal Pokrovsky, a continuación, llamó a tres testigos: al doctor Prozorovsky (miembro de la Comisión de investigación soviética), al profesor Basilevsky y al doctor Markov (miembro de la Comisión internacional y representante en la misma de Bulgaria). El doctor Markov declaró que cuando intervino la Comisión Internacional en la matanza de Katyn, la única investigación digna fue la suya, que los cuerpos de las víctimas habían sido enterrados hacía un año o dieciocho meses a lo sumo, y que si firmó el dictamen de la Comisión Internacional fue debido a que obró bajo presiones y por la fuerza ⁵⁰.

Los alemanes, ante las acusaciones del fiscal soviético, presentaron su libro blanco sobre Katyn, lo cual deshizo por completo las tesis soviéticas y pudo haber dejado a la U.R.S.S. en una situación comprometida. El Tribunal de Nuremberg dio sus últimos veredictos el 30 de septiembre de 1946 y el nombre de Katyn ni siquiera fue mencionado, tal como era de esperar tras la entrega del libro blanco alemán. Los magistrados aliados desestimaron el caso al asegurar que no habían encontrado «pruebas» suficientes para culpar a los alemanes y, naturalmente, el crimen quedó sin culpable ⁵¹.

X. LA COMISION INVESTIGADORA DE LA CAMARA DE REPRESENTANTES DE LOS ESTADOS UNIDOS

En la época del *maccarthysmo*, se inició en los Estados Unidos la célebre *caza de brujas*; en aquel tiempo, la sola sospecha de ser de izquierdas bastaba para la pérdida de honores y empleo. Fue entonces cuando la Cámara de Representantes nombró una comisión investigadora llamada *Comité Selecto del Congreso* para estudiar de nuevo el caso de Katyn.

Sin embargo, antes de que la matanza de Katyn fuera objeto de interés de la Cámara de Representantes, ya lo había sido del Departamento de Defensa. Anteriormente, vimos cómo los alemanes en su investigación de la matanza habían escogido a cuatro

⁵⁰ International Military Tribunal. *Ob. cit.* Tomo XVII, p. 333 y ss.
U.S. Congress. House. Select Committee to Conduct an Investigation of the Facts of the Katyn Forest Massacre. Hearings; pp. 1.249-1.262.

⁵¹ Louis FITZGIBBON. *Unpitted and Unknow.* Londres, 1951; p. 439 y pp. 484-485.

prisioneros de guerra aliados para la creación de la junta de verificaciones, y que uno de éstos, fue John Van Vliet, teniente coronel de Infantería del Ejército norteamericano. Pues bien, cuando Van Vliet quedó en libertad al término de la contienda mundial, hizo entrega de un informe detallado sobre la matanza de Katyn al mayor general Clayton Bissel, entonces subjefe del Estado Mayor a cargo de la inteligencia del Ejército (G-2). Cuando Bissel leyó el informe, inmediatamente lo clasificó como *ultrasecreto*. «*Ví en él grandes posibilidades de avergonzarnos*», atestiguó después ⁵²; por ello, ordenó a Van Vliet que no hiciera ningún comentario al respecto, pues se trataba de un asunto de alto secreto militar. Luego, aquel informe ultrasecreto sobre Katyn desapareció y nadie supo su paradero. No obstante, en 1949, el Departamento de Defensa solicitó a Van Vliet que volviese a hacer su anterior informe, que sería publicado al año siguiente ⁵³.

El Comité Selecto del Congreso, presidido por el senador de Indiana, Ray Madden, emprendió una exhaustiva investigación sobre el caso de Katyn. Dicha investigación duraría trece meses, terminando el 22 de diciembre de 1952 ⁵⁴.

Las sesiones tuvieron lugar en Francfort y los Gobiernos de Moscú y Varsovia fueron invitados, pero no se presentaron. Se llamó a testigos del mundo entero. El profesor Naville, de Ginebra, una vez más manifestó que los alemanes no le habían presionado lo más mínimo en sus decisiones y que la Comisión Internacional investigó con plena libertad. También declaró el doctor Miloslavich, también miembro de la Comisión Internacional, quien en 1943 ejercía sus funciones en Zagreb como profesor de Medicina legal y Criminología en la universidad, precisamente en los peores días de la ocupación alemana, cuando el siniestro Ante Pavlevic perseguía sin piedad a los patriotas yugoslavos. El profesor Miloslavich afirmó ante el Comité Selecto del Congreso norteamericano, que había ido voluntariamente a Katyn gracias a sus *amigos alemanes*, especialmente por el profesor Walz, especialista alemán en Derecho Internacio-

⁵² Rudolph CHELMINSKI. *Ob. cit.* p. 109.

Nicholas MASARYK. *Ob. cit.* p. 89.

⁵³ Se cree que el segundo informe de Van Vliet fue similar al primero, pero lo cierto es que el primero desapareció y su texto es desconocido. No sería extraño que el propio Van Vliet modificara el texto del segundo informe por orden de sus superiores.

⁵⁴ U.S. Congress. Housc. Select Committee... *Ob. cit.* pp. 2-29 y 32-74.

nal ⁵⁵. Según el yugoslavo, había realizado su investigación sin haber sido sometido a presión alguna y que su declaración en el informe de la Comisión Internacional había sido objetiva.

Finalmente, una vez entregado el informe del Comité Selecto del Congreso a la Cámara de Representantes, sus miembros solicitaron que fuera elevada una instancia contra la U.R.S.S. acusando a los soviéticos de *haber cometido el crimen de Katyn violando los principios generales de la ley reconocida por todas las naciones civilizadas*.

XI. EL PUEBLO POLACO Y KATYN

Nikita Krushev, sucesor de Stalin, quiso revelar la verdad atribuyendo a su antecesor la responsabilidad del crimen; pero el dirigente polaco Gomulka consideró que tal declaración sería contraproducente para la credibilidad de los soviéticos en Polonia. Por esta razón, las autoridades soviéticas continuaron acusando a los nazis de la matanza de Katyn.

¿Qué ocurrió en Polonia? La fuerza del *tabú* impuesto por los soviéticos fue tal que cualquier polaco por tan sólo mencionar la palabra *Katyn* podría verse sin empleo o privado de su apartamento. Un ejemplo lo tenemos en Ewa Solska, actualmente profesora de segunda enseñanza en una escuela cercana a Varsovia, quien fue expulsada de la universidad cuando llenó un formulario en el que se pedía información sobre su padre y escribió: «asesinado en Katyn». Los años siguientes de la postguerra fueron muy duros para Polonia. Las viudas y los hijos de los militares asesinados en Katyn fueron considerados *enemigos del pueblo* por parte de las autoridades del P.O.U.P. (Partido Obrero Unificado Polaco); y Katyn fue

⁵⁵ Parece claro que tener entonces un amigo alemán en Zagreb era muy significativo. Sin embargo, la Cámara de Representantes de los Estados Unidos no pareció entenderlo así y le agradeció su presencia.

Durante las declaraciones de los testigos, la hija del ex-embajador en Moscú, Miss Averell Harriman —entonces convertida en Mrs. Mortimer—, y Mr. Melby, ex-secretario de la embajada norteamericana en Moscú, afirmaron que los soviéticos eran los culpables de la matanza de Katyn, que habían sido anteriormente unos imprudentes acusando a los alemanes ante la Comisión soviética, y que a partir de entonces dirían la verdad; esto es, que se trataba de un crimen soviético.

motivo de vergüenza tanto para las autoridades soviéticas como para las polacas ⁵⁶.

Durante casi 50 años, los comunistas polacos mantuvieron el secreto sobre los sucesos de Katyn, sin embargo, en 1987, cuando tuvieron que hacer frente a disturbios de alcance nacional, resolvieron crear una comisión soviético-polaca para examinar las *lagunas* existentes en las relaciones entre Polonia y la U.R.S.S.; no obstante, la Comisión investigadora actuó sin prisas y finalmente deliberó sin llegar a ninguna conclusión. Dos años después de este engaño, en 1989, el sindicato Solidaridad llegó al poder a través de las urnas y el primer ministro del Gobierno solicitó a la U.R.S.S. que reconociera oficialmente el crimen que había cometido en Katyn. En aquel momento, Moscú no contestó, ni siquiera Mijail Gorbachov, tan activo en denunciar los demás crímenes de Stalin, parecía tener la fuerza suficiente para reconocer la responsabilidad soviética en la matanza del bosque de Katyn. Sin embargo, el pueblo polaco nunca había tenido dudas en cuanto a que, con el tiempo, la U.R.S.S. se vería obligada a confesar la verdad, y no sólo respecto a Katyn, sino también sobre los prisioneros polacos de los campos de Starobielsk y de Ostachkov. En esto no se equivocó. Pero también hay que decir que los polacos jamás pensaron que los cadáveres de los prisioneros de Starobielsk y de Ostachkov serían encontrados; ya que, en efecto, las vastas llanuras y estepas de la U.R.S.S. están llenas de fosas comunes y hoy en día los soviéticos calculan que las víctimas de Stalin llegaron a unas decenas de millones.

A pesar de todo, gracias a la *glasnot*, el Kremlin reconoció la verdad de los hechos y manifestó oficialmente lo que todo el mundo ya sabía: que la matanza de los 15.570 prisioneros polacos fue obra del siniestro jefe de la N.K.V.D., Laurenti Beria, por orden expresa de Stalin. Pero además, en 1990, precisamente en el 50 aniversario de la matanza, por fin aparecieron los cadáveres de Starobielsk y Ostachkov. Así, en el mes de junio ⁵⁷ el Comité de Seguridad del Estado (K.G.B.), reveló el descubrimiento de fosas comunes en las afueras de la ciudad de Jarkov, en las que estaban los cadáveres de los prisioneros polacos del *gulag* de Starobielsk. Poco después,

⁵⁶ Rudolph CHELMINSKI. *Ob. cit.* p. 110.

⁵⁷ Moskovskie Novosti. Moscú, junio 1990.

aparecerían los del campo de Ostachkov en otras fosas comunes halladas en la localidad de Miédnoye.

Por otra parte, en Polonia había llegado el momento tan ansiado de las conmemoraciones y, sobre todo, de las reivindicaciones históricas. El 20 de mayo de 1981, las fuerzas políticas, eclesiásticas y sociales de Polonia conmemoraron de forma festiva el centenario del nacimiento de su héroe Wladyslaw Sikorski, ignorado por las autoridades polacas en los años anteriores, aunque el propio pueblo ya había celebrado su memoria el año anterior en un ambiente permisivo. Hasta hacía pocos meses, su nombre sólo figuraba en una iglesia de Varsovia; pero a partir de aquel célebre 20 de mayo, el nombre de este gran militar polaco comenzó a aparecer en nombres de calles y plazas, en las escuelas y en una avenida de Varsovia. Además, se creó un comité para la celebración del centenario en el que figuraban Henryk Jablonski, presidente de Polonia, y el obispo Brobislaw Dabrowski, secretario de la Conferencia Episcopal.

Pero también el pasado 1 de abril de 1990, Polonia pudo conmemorar solemnemente el 50 aniversario de la matanza de Katyn. Por primera vez, representantes del Gobierno y del Estado participan en un acto oficial sobre Katyn, así como también, del ejército y de todos los partidos políticos (¡incluidos los antiguos miembros del P.O.U.P!). El acto central, una misa de campaña en memoria de las víctimas, tuvo lugar en Varsovia, en la plaza de la Victoria y junto al monumento del soldado desconocido. En cuanto a la organización, corrió a cargo de las asociaciones de ex-combatientes de la Segunda Guerra Mundial, de miembros de la resistencia, y de familiares de polacos que fueron asesinados por los nazis y los soviéticos.

Por último, es preciso señalar que aún resulta imposible establecer la fecha exacta de la matanza de Katyn; aunque, desde la época en que las conmemoraciones eran ilegales, siempre se ha celebrado a comienzos del mes de abril, pues precisamente desde el mes de abril de 1940, los familiares de los prisioneros polacos asesinados dejaron de tener noticias de ellos y sus cartas eran devueltas con la anotación de *paradero desconocido*.

BIBLIOGRAFIA

- Amtliches Material zum Massenmord von Katyn. Im Auftr. des Auswärtigen Amtes aufgrund urkundl. Beweismaterials zsgest.* Berlín, 1943.
- ANDERS. Wladyslaw. *Katyn.* París, 1946.
- BAIRD. J. W. *The Mythical World of Nazi War Propaganda, 1939-1945.* Minneapolis, Minn, 1974.
- BALFOUR. Michael. *Propaganda in War.* Londres, 1979.
- BARTOV. Omer. *Eastern Front 1941-1945: German Troops and the Barbarisation of Warfare.* Londres, 1986.
- BLAZYNSKY. Stanislas. *A Diplomatic History of the Polish People.* Chapel Hill, Carolina del Norte, 1964.
- BÖSCH. William. Ed. *Judgment on Nuremberg: American Attitudes toward the Major German War-Crime Trials.* Chapel Hill, Carolina del Norte, 1970.
- Bundesarchiv. *Das Bundesarchiv und seine Bestände.* Boppard, 1977.
- CHELMINSKI. Rudolph. *Katyn: anatomía de una masacre.* Méjico. The Reader's Digest Association Inc. Tomo XCIX, núm. 594. Mayo, 1990.
- CHURCHILL. Winston S. *The Second World War.* Londres, 1948-1954.
- CZAPSKI. Jozef. *The Inhuman Land.* Londres, 1951.
- DECAUX. Alain. *Nuevos episodios secretos de la Historia.* Barcelona, 1974.
- FALK. R. A., KOIKO. G. y LIFTEON. R. J. Eds. *Crimes of War: A Legal, Political Documentary and Psychological Inquiry into the Responsibility of Leaders, Citizens, and Soldiers for Criminal Acts of War.* Nueva York. 1971.
- FITZGIBBON. Louis. *Katyn.* Londres, 1975; *Unpitied and Unknown.* Londres, 1975.
- International Committee of the Red Cross: Report of Activities during the Second World War (del 1 de septiembre al 30 de junio de 1947). Génova, 1948; Report of the Joint Relief Commission of the International Red Cross, 1941-1946. Génova, 1948.

- International Military Tribunal (I.M.T.). Nuremberg, 1947, 42 vols.
- JAGODZINSKI, Zdzislaw. *The Katyn Bibliography*. Londres, 1976.
- Katyn Memorial Fund Committee. *Vía Dolorosa*. Drawings by Stefan STARZYNSKI. Londres, 1975.
- LEVIE, HOWARD. *Prisoners of War in International Armed Conflict*. Washington, D. C., 1978; *Documents on Prisoners of War*. Newport, 1979.
- LUZSCIENSKI, M. *Historia de Polonia*. Barcelona, 1963, 3.^a ed.
- MASARYK, Nicholas. *The Russian War Crimes. Katyn*. Toronto, Polish Review, año IX, núm. 4, octubre-diciembre 1950.
- Moskovskie Novosti. Moscú, junio 1990.
- MURAWSKI, Erich. *Der deutsche Wehrmachthericht, 1939-1945*. Boppard, 1962.
- Polish Central Committee for Investigation of German Crimes in Poland. Varsovia, 1946-1947.
- STANDLEY, almirante William H. y AGETON, contralmirante Arthur A. *Murder or high strategy?*. United States Naval Institute Proceedings. Octubre, 1952.
- U.S. Congress. House. Select Committee to Conduct an Investigation of the Facts of the Katyn Forest Massacre. Hearings and Final Report. 82^o Congreso, 1.^a sesión. Washington, 1951.
- Varios, *50 años después. La Segunda Guerra Mundial*. Madrid, Prensa Española, 1989.
- VON WEDEL, H. *Die Propagandatruppen der deutschen Wehrmacht: Die Wehrmacht im Kampf*. Neckargemünd, 1962, vol. 34.
- WILMONT, Chester. *The Struggle for Europe*. Glasgow, 1979.
- ZAYAS, Alfred de. *The Wehrmacht War Crimes Bureau, 1939-1945*. University of Nebraska, 1989.